



# **EXTRACTO**

## **#1**

*Un trabajo de:*

**Asociación de Estudiantes de Comunicación y Letras**

*Editores: Beatriz Herrera. Anne Thomae. Joshua Morales.*

*Ilustración de la página: Esteban Arredondo.*

*Consejo editorial: Extracto.*

**EXTRACTO  
#1**

**POE-  
SIA**

*p. 9*

**EN-  
SAYO**

*p. 22*

**NA-  
RRA-  
TIVA**

*p. 46*

*Gracias al apoyo de:*



*Excelencia que trasciende*

**DEL VALLE**  
GRUPO EDUCATIVO



**e<sup>x</sup>**  
**extracto**

# **EXTRACTO**

**#1**

# PRÓ-

**Por: Marcela López**

La vida literaria es más que un estilo de vida propio, es una inspiración para la vida de otros. De las profundas entrañas del pensamiento vívido y soñador de un grupo de sagaces estudiantes, nace Extracto: esencia de las letras jóvenes a plenitud. Como una paleta de colores, Extracto presenta poesía, narrativa y ensayo; cada uno con pinceladas personales que denotan la irreverente expresión de las letras.

El sueño en común de formar una revista literaria es la inspiración que da principio a esta historia. Después de largos días de trabajo en la organización de la misma, vino la recopilación de material, esta fue la parte más gratificante. Leer cada historia, desnudarla y apreciarla por los trazos tan distintivos que cada autor posee, fue disfrutar el proceso al máximo. Esto es lo que precisamente nos motiva: el gozo, su gozo. Queremos ser transporte a distintos lugares y evocar sensaciones distintas con cada lectura.

La propuesta de Extracto es la misma del Verismo con La Bohème como su legado más perfecto, el contenido de esta primera edición es la muestra de las distintas facetas y las actuales propuestas que tienen los nuevos escritores guatemaltecos. Sin tener miedo a compartir lo que escribimos, presentamos esta compilación de lo que será una aventura literaria, ya que no dejaremos hojas en blanco, ni hojas escritas en el olvido, porque «Las mejores páginas de nuestra literatura las hemos perdido por culpa de tal prejuicio» escribió Enrique Gómez Carrillo.

Queremos agradecer a cada uno de los colaboradores que hicieron posible que este sueño sea una realidad. El apoyo de nuestra muy querida Universidad al abrirnos las puertas y permitirnos realizar nuestro primer gran proyecto. A las plumas pensantes que compusieron cada página de la revista, gracias. Y gracias a usted, que se adentra al ignoto y dulce principio de Extracto.



# POE- SIA



**EXTRACTO**  
**#1**

# MÓNICA NAVARRO

Mis huesos están cansados  
de no tenerte.

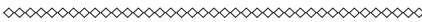
Entre las piernas  
se me escurre el tiempo  
y tú no existes.

Tanto me has amado  
tanto me has  
odiado

y mis manos no te tocan.

Quiero que hagas brotar  
el secreto de mis noches obscenas.

Quiero que me hagas vivir  
en el más triste de tus poemas.



Qué agonía sentí cuando mi corazón se detuvo

Olvidé la belleza del invierno que se despojaba  
en crudas aguas rompiéndose contra las rocas  
olvidé que sabía vivir sujetándome  
a cada uno  
de los bordes de tu cuerpo.

Recordé que sabía llorar y que nos rescaté

cuando temblábamos, cuando nuestros miembros  
buscaban calor y yacíamos asustados.  
Recordé que fui yo, fuimos nosotros  
en la desdicha color ébano  
del templo  
de tu pelo.

Y qué agonía sentí cuando mi corazón se detuvo  
al perderte yo, entre tanta  
desgracia estatuaría  
celebrando el deceso del día.

Y qué humana me encontré cuando rescaté  
la ternura de tus pestañas  
y nos embarcamos en la más  
terrible de todas las naves  
irascibles  
e irrelevantes después del deseo.

Se escucharon entonces solo nuestros gritos  
enardeciendo a los que palidecían de amor  
y el lenguaje de nuestros cuerpos  
proclamó  
el estallido de la guerra.



Quererte es reventarte

Una vez más  
nos rescató del fuego y procedo  
a dejarme lamer las manos por ti.  
A permitir que encuentres  
un colgante entre mis senos  
con seis razones filosóficas para que empieces a partir.

No lo harás.  
Nos hemos enamorado de los juegos de palabras  
inexistentes y posibles  
que solo nuestras lenguas son capaces de esbozar.  
Nuestros labios, nuestros pactos  
nuestra aproximación genital  
No temas, sé conservar las ganas y el honor  
intentaré arrancar de tajo el silencio y amarte  
afirmaré día tras día  
y mientras exista la luz  
que quererte es reventarte



Espero de rodillas  
mientras lentamente  
entierras tus espinas en la fragilidad de mi garganta.  
La noche fiera  
este juego triste que nos pertenece  
la falta de color de la distancia  
la falta de horas con qué cortar  
carrillos, caladas desde la sordidez  
de nuestra nociva sugestión poética.

Somos una mezcla de palidez y de dolor

te gusta llorar y eso me gusta  
me gustaría mucho más que te gustara  
nuestro color carmín  
después del amor.

Tan estrecho  
me cabe el tiempo de la noche en tus membranas

y yo quiero extenderme.



Esperé tanto tiempo este momento.

Podría decir que cada uno de mis gestos ha sido para ti. Que el silencio no me ha tocado cuando en el fondo reconocía la promesa de tu voz. Nos maldije por toda esa distancia y la impotencia ante la imposibilidad de tocarte. Has sido de otros, lo sé. Mancharon tu boca con humedades fáciles. Pero ya no.

Y desde siempre supe que intuías que nuestra noche habría de llegar. Obvia los arañazos en mi conciencia, aunque los hayan hecho otras. Si toda esta hendidura que me hace bestia ha sido solo una aproximación a tu verdad. Otras han llorado por ti. Otras han pagado por ti.

La muchacha amordazada lloraba en silencio. Nada sería capaz de rescatarla ya.

Deja que el miedo nos alcance. Estás aquí.  
Esperé toda la vida para equivocarme así.

# MARÍA CASTILLO

Me desnudo impúdicamente ante todos  
revelando mi secreto.  
Mi piel está hecha de un pedazo de cielo que nadie recuerda ya.  
Mis lunares forman las constelaciones perdidas.  
Se dice que su existencia fue efímera,  
pero yo  
las he llevado conmigo desde el día que fui hecha.

# MARÍA FERNANDA MONTENEGRO

## *Cortisol*

El día suma tres pero  
la fecha el doble.

Me podría hacer sufrir pero no tengo  
veinte años, y ahora estoy tan feliz.

Nada es tan grave, no ahora.  
Solo es aceleradamente superable  
porque no me acuerdo bien de todo  
lo que está alrededor de tu boca.

Aburre.  
Creo que eso está bien,  
mi año favorito fue el dos mil  
y de eso tampoco me acuerdo.

Prisiones autoimpuestas como dardos  
grises que adornan las orillas.  
Destruyen lo que busco y yo solo  
me quedo mirando, como en doble negación.

Tengo unos cuantos para lanzarle  
a todo lo que sigue abierto sobre nuestros  
cráneos; insectos que no vuelan y que  
nos compartimos en hipervínculos.

Sin más violenta coacción: cena  
bajo un foco no ecológico y  
siesta de tres horas, porque eso  
sí podría funcionar.

Desde luego, siempre podría sufrir.  
Pero ¿si tan solo escuchara otro disco,  
me quitara el suéter y la camisa manga larga  
y me tirara en lo verde y me durmiera?

Pero ya no juego y bajo  
la camisa no traigo nada.

# LAURA ARÉVALO

## *Siluetas*

A veces El monstruo viento  
Se aparece en la noche lluvia  
Tengo miedo,  
aunque dicen que  
Es un monstruo aún más pequeño  
El sueño...

## *Soñé..*

Cuando hubo ruido y ataque en una batalla fantasma...  
Ella, vestía de rosas en el día claro  
Cuando el ángulo de sus angustias era, para mí, casi perfecto  
Siempre velaba por los desaparecidos,  
por el insomnio bendito  
Y del fuego respiraba la luz de un sol más lejano pero más dulce  
Algo así como Figura de furia empapando las curvas del silencio  
Ella, de ojos de luna cuando la noche ciega  
Se escondía de las llamas con un manto de arena  
Arena tejida  
de la  
lluvia del olvido  
Y ahora, soñaba con el brillo...  
El brillo de sus ojos  
De-te-ni-do

*Silencio*

Los momentos no siempre son ásperos  
Cuando ocurre el frío y el calor  
A la vez  
En el cuerpo  
En el cine  
En cualquier lugar  
Yo ya no creo en dinosaurios  
Ya no me descubro en los placeres  
Más bien es en las palabras  
Haciendo eco, huyendo lejos en silencio...

# JOSHUA MORALES

## *Trazo erótico*

Estas líneas quieren dibujar el trazo  
ensoñado de tu cuerpo  
en un momento sin tiempo,  
en un lugar sin sitio.  
Donde el éxtasis sude gozo  
anegaremos los misterios  
del cuerpo  
y el placer será morada de almas afines  
tocándose, descubriéndose en la inocencia  
de un firmamento expectante  
al milagroso juego de  
siluetas danzantes.  
Inermes y desnudos en el infinito,  
beso trémulo el rincón donde  
la vida te nace,  
muriendo  
lento  
al tiempo que los rastros de la exquisitez  
adamantina  
dan cuenta de este ostentoso  
admirable caos,  
ópera de la magistral naturaleza del instinto,  
poesía del señorial enceguecido  
corazón.  
Te siento existir en el rubor del  
cálido aliento,  
reunida conmigo,  
como desde siempre.

Confundidos en una sola sombra,  
alcanzamos el íntimo momento  
donde el concierto de los gritos intuyen  
al cielo asomarse, sonriente.

Volvemos como Nos a los confines  
indecibles  
sabiéndonos muertos

y

resucitados en el otro.

Estas líneas han dibujado este  
momento de inmortalidad,  
y acabo viéndote exhausta y solaz  
dormida sobre sábanas arrugadas.



# EN- SAYO

UVG

Universidad del  
Valle de Guatemala

# EL PAPEL DEL AUTOR SOBRE LA OBRA

---

*Rodrigo Valdés*

La literatura es como un valle. El valle es posible observarlo desde varios puntos, y cada posición muestra una parte distinta del valle. Sin embargo, lo que la posición permite observar siempre será el valle. Sigmund Freud (1856-1939), padre del psicoanálisis, escribió «Creative Writers and Daydreaming» en 1908; T.S Eliot (1888-1965), un contribuyente significativo para el new criticism, en 1917 escribió «Tradition and the Individual Talent»; W. Wimsatt (1907-1975) y M. Beardsley (1915-1985), piezas fundamentales para el new criticism, escribieron «The Intentional Fallacy» en 1946. Los cuatro autores y los tres ensayos tienen similitudes. Freud publica su ensayo cuando Wimsatt tenía un año de edad y Eliot veinte. Eliot publica su ensayo en 1917 cuando Beardsley tenía dos años de edad. Wimsatt y Beardsley publican su ensayo siete años después de la muerte de Freud.

El ensayo de Eliot se publica nueve años después que el de Freud y el de Wimsatt y Beardsley, veintinueve años después que el de Eliot (casi tres veces el tiempo). Siguiendo una línea temática en los ensayos, cada uno responde al anterior: Freud sigue una línea romántica que defiende el rol del autor y demerita la obra (el autor es el relevante); Eliot defiende a la obra y ataca al autor; y Wimsatt y Beardsley defienden a la obra y eliminan al autor. Los tres ensayos colindan en que el autor está presente en la concepción de la obra, pero los ensayos debaten sobre la relevancia que el autor tiene sobre la obra. Cada autor representa las visiones de su momento histórico, y es de gran valor esto, porque solo así es que se logra comprender la totalidad (amplitud y complejidad) de la literatura. Cada ensayo propone y defiende una posición para observar el valle, mas todos observan el valle.

Freud en su ensayo entabla una discusión partiendo de una analogía: la creación artística equivale a los sueños (deseos y fantasías) que el autor no satisface. Freud se interesa en las obras literarias para estudiarlas como manifestaciones del autor. Visto desde la psicología se considera que la acción creativa es análoga a las regresiones, donde el individuo se proyecta a la etapa donde quedó fijado y libera tensiones. Freud considera importante las obras literarias porque son una manera de analizar al autor.

Analizando la obra es posible observar cuáles son sus deseos, fijaciones, en otras palabras, es posible diagnosticar al autor por medio de su obra. Freud enfatiza que el adulto esconde sus fantasías porque las considera tabú y se avergüenza de ellas. Para ello el autor es de mucho interés, él canaliza esas fantasías en una ficción. El mundo imaginario que crea el autor hace un lugar idóneo para sacar a luz las fantasías. Ahora, lo que interesa más de Freud es su símil del autor con el niño. El niño, cuando juega, crea mundos donde se hace lo que le plazca. El niño carga de emoción su obra creativa y atribuye un orden (rearrange dice Freud) a las cosas de su mundo. Ese orden es la relación que él hace entre los objetos y situaciones imaginarias con los objetos y situaciones reales. Freud afirma que esa es la mayor diferencia entre jugar y fantasear. El niño, dice Freud, es capaz de distinguir entre la realidad y la imaginación.

El niño, como el autor, tiene un espíritu libre de censura y límites. El adulto, está limitado por la sociedad y ya no se le permite jugar. Freud, por medio de su símil, avanza en las teorías de la autoría. Afirmar que el autor es libre no por inspiración divina, sino por condiciones sociales-psicológicas es un avance significativo. Me hace mucho sentido la concepción de un autor que no se avergüenza, que se libera y traslada sus concepciones a un mundo de letras y papel.

Es cierto que en la actualidad ya se ha trabajado la idea desde el género y la identidad, pero la idea de que la capacidad del autor de manifestarse fuera de lo tabú y los límites de constricción social es real. Rechazo la idea de que solo el niño pueda hacerlo, ya que se puede comprobar que es posible vivir y satisfacer las fantasías sin caer en la neurosis o psicosis. Pero la actividad imaginativa y capacidad del autor de sobrepasar los sentimientos de rechazo y vergüenza son una parte fundamental de la autoría. Apoyo la noción de Freud de dar tal valor sobre la obra desde la concepción del autor.

T. S. Eliot contrapone el contexto al autor. Eliot considera que al hablar del autor y la obra es necesario discutir primero la tradición. De una manera muy sencilla Eliot se remite a los comentarios comunes cuando se lee a un escritor de calidad; siempre buscamos a quién se asemeja ese autor. Cuando se lee a un autor el lector, en un sentido idealista, se trata de encontrar lo nuevo, lo original.

La realidad, dice Eliot, es que cuando dejamos de buscar ese ideal y observamos la realidad nos damos cuenta que lo mejor y lo más original de un autor nuevo son aquellas cosas que escribieron los poetas muertos que están presentes en la obra. Eliot esboza aquello que se llamará intertextualidad en el futuro. La tradición no es algo que se hereda, es algo que se debe de obtener por medio del trabajo. Eliot esboza la idea de que para obtener la tradición es necesario desarrollar un sentido histórico. Este sentido significa tener la percepción de pastness del pasado y presente. En otras palabras, el autor al dominar este sentido logra considerar en su escritura los elementos de su generación con los elementos de los poetas antiguos (desde Homero hasta su realidad). Visto de un modo contemporáneo, Eliot defiende la cultura de un escritor como un individuo estudioso y conocedor de la cultura occidental.

Lo más interesante de Eliot es la idea que el autor al momento de escribir y publicar está en una relación con los poetas muertos. Su obra es creada como parte de un ente colectivo de obras. Así que la obra no está aislada, pertenece a un canon universal junto con los trabajos que le preceden. Sobre esta relación Eliot habla de un orden ideal propio de las obras, donde cada vez que se publica algo se incluye al grupo y se reordenan. El orden persiste por el ajuste, proporcional y equilibrado, de las relaciones entre las obras. Eliot asocia la obra con su medio (el autor). En estudios literarios (no metafísicos) el orden y las relaciones devienen de comparar y contrastar las obras. La obra no es juzgada si es buena o mala. La obra se evalúa conforme los cánones anteriores, pero siempre tomando en cuenta los nuevos elementos. En realidad, vista desde el siglo XXI, Eliot propone un análisis histórico fundamentado en la forma, para juzgar la obra es necesario evaluar sus raíces, sus genes, allí reside su calidad.

Teniendo claro el papel de la tradición es importante dar a conocer la importancia y papel del autor. El autor debe de conocer y considerar,

antes de escribir, las corrientes [literarias] de su época. El autor debe de reconocer que la literatura no mejora con el tiempo, simplemente la materia del arte nunca es la misma. El autor debe de tener presente que la mente colectiva (imaginario, consciencia) es más importante que su propia mente. El autor debe de reconocer que conforme se desarrolle su carrera renunciará a su personalidad. El autor es un medio que recopila nociones pasadas (literatura antigua) y observa fenómenos presentes. El autor responde a lo colectivo, pues no importa su carácter individual. Entonces, el autor no es más que el hilo que genera y canaliza las emociones y sentimientos que el pasado y el presente recogen.

Lo que es relevante para este ensayo es resolver el enigma que Eliot plantea entre el autor y la tradición. Eliot deja claro que el pasado funge como fuente y constancia para conocer lo que sucedió en el pasado y para comprender cómo se trataron los sentimientos y emociones, pues la literatura eso es lo que media: emociones y sentimientos (siguiendo un modelo Aristotélico). El presente se debe de conocer de alguna manera, es eso lo que vive el autor, allí se desarrolla y eso es lo que él observa. Ahora, ¿qué prevalece? Si la tradición es el colectivo de obras pasadas y el autor es sólo un medio, despersonalizado, que traduce el pasado y presente a una obra, entonces la tradición es el autor de las obras presentes.

Llama mi atención como Eliot habla de la tradición como la noción de saber lo que está vivo (en cuestiones literarias). Pero también afirma que lo relevante es que el autor (presente) conozca a los poetas muertos, pero no las obras muertas. Así es que intuyo que Eliot defiende una postura mística, metafísica, en cuanto al origen de la autoría. Contrasta con la idea de Freud de que el autor da origen a sus mundos por cuestiones psicológicas (traumas, fijaciones, deseos), pero ¿podría ocurrir que estas cuestiones psicológicas sean genéricas en todos los humanos y en todos los autores (pasados y presentes)?

Wimsatt y Beardsley culminan la triada de ensayos. Ellos en su ensayo se dedican a probar que los críticos y lectores incurren en una falacia intencional si contemplan la intención del autor al momento de juzgar la obra. Ellos defienden la postura que la obra es un producto con autonomía. Para emitir un juicio no debería de ser necesario conocer o que se explique el diseño (forma) e intención del autor. La intención es lo que quiso decir

el autor con la obra como por ejemplo: cómo se sentía cuando escribió la obra o que lo motivó a escribir. Los autores proponen que la visión correcta, no falaz, de ver un poema es entender que el poema no pertenece al crítico ni al autor. El poema pertenece al público, al dominio humano por ser sobre el conocimiento humano. De allí afirman que tratar de figurar la intención es imposible. A veces los autores están muertos o a veces ni siquiera ellos reconocen cuál fue su intención. Su teoría propone que se rechace al autor, pues no hay relevancia literaria al contemplarlo. La teoría es bastante interesante.

La obra se puede apreciar lejos de los complejos del autor, de la historia y con vista hacia lo que el texto, per se, es capaz de provocar, evocar y significar. Sin embargo, en esta teoría sin autoría aparente existe una autoría. Lo que sucede es que la autoría se rechaza para contemplarla al momento del análisis. De alguna manera los autores no notaron que la obra, al momento de buscarle un referente de significación, lleva de manera natural a un sistema de significación personal (la falacia afectiva que no se trató en este ensayo, escrita por Wimsatt y Beardsley) y contextual.

Esto es sencillo comprenderlo al considerar que la obra está escrita en un lenguaje humano que posee caracteres que tienen un significante al que aluden, y este significante está presente en una realidad y se puede interpretar de varias maneras. Ellos lo dicen cuando afirman que la obra es de dominio público por estar fundamentada en el lenguaje. No cabe duda que olvidaron considerar que el lenguaje se fundamenta en un proceso histórico, humano y personal.

La realidad es que el autor existe y juega un rol tan relevante que puede llegar opacar la misma calidad y cualidad de la obra misma. De cualquier manera que se observe queda claro que el autor también funciona como un medio para Wimsatt y Beardsley. Un medio que canaliza formas, ideas y significaciones independientes a su intención. Wimsatt y Beardsley, en su teoría, inciden en la falacia al momento de afirmar que es falaz afirmar que la obra se escribió por una mente y no por un sombrero. ¿De qué otra manera es posible concebir una obra?

Analizando la «Falacia Intencional» es posible confirmar la teoría de Freud, aunque rechazan la intención de estudios de este. La confirman porque aceptan que las intenciones no son de importancia al momento de

juzgar la obra, Freud afirma que si el lector conociera los deseos del autor, no por medio de la obra sino por su expresión oral o no artística lo consideraría desagradable y no tendría una función liberadora de tensiones. Por el contrario, si el autor lo canaliza por medio de la obra artística el lector no necesita conocer los deseos del autor, pues estos están en la obra misma. La obra alejada del autor, para Freud, significa lo mismo al autor. Freud no concede que Autor + Obra = Fantasías; se entiende que Autor = Obra = Fantasías.

En cuanto a Eliot es posible repensar la idea que propone de: Autor + Tradición = Obra, ya que en verdad se podría entender como que la obra es: Obra = Tradición, en el sentido que la tradición se conforma de obras. Por otro lado, Eliot considera: Tradición = Autor, cuando se refiere al pasado y presente unidos en el autor, ya que la tradición vive en el autor pues la tradición todavía no incluye al presente (al no estar publicada la obra), por tanto el autor es más que un medio. Eliot agrega que Autor  $\neq$  Obra al afirmar que el autor debe de despersonalizarse para poder ser solo un medio entre el pasado y el presente. Sin embargo, creo que la fórmula adecuada sería: Autor + Obra = Tradición, pero queda el problema de que es posible contemplar la idea de: Autor + Tradición = Obra, y así el error perdura de manera eterna.

Lo anterior se puede considerar como una incongruencia, pero la literatura no es matemática ni mi propuesta científica. Simplemente partiendo de la idea errónea de Wimsatt y Beardsley, que la obra debe de evaluarse de manera autónoma, es posible validar la tesis de Freud que me hace mucho sentido, pues la obra es el autor. Pero al mismo tiempo, la falacia intencional afirma que la visión de Eliot de ver la obra como tradición es imposible sin considerar al autor, pues este adquiere la tradición cuando estudia y aprende los textos antiguos. Visto de otra manera, la tradición no adquiere al autor, es el autor que adquiere una relación con la tradición. El autor no puede ser solo un medio de la tradición.

Todas las teorías son válidas, pues todas tratan de explicar la obra literaria. Cada teoría amplía, delimita y agrega puntos que la disciplina recoge. Como se dijo antes, la literatura es como un valle, y las teorías son posiciones para observar lo que es el valle. En el siglo XXI no importa (tanto) desde la posición que se intente ver el valle, pues hemos reconocido

que todas las teorías observan a la literatura. Freud ve en la obra al autor, Eliot ve en la obra la tradición (y viceversa) y Wimsatt y Beardsley ven que la obra es todo. Sí, la obra es tradición, autor y obra por sí sola.

---

### ***Bibliografía***

Eliot, T. S. «Tradition and the Individual Talent.» Adams, Hazard. Critical Theory since Plato. Estados Unidos: HBJ College Publishers, 1992. 760-764.

Freud, S. «Creative Writers and Daydreaming» Adams, Hazard. Critical Theory since Plato. Estados Unidos: HBJ College Publishers, 1992. 711-716

Wimsatt, W. K. & Beardsley, M. «The Intentional Fallacy» Adams, Hazard. Critical Theory since Plato. Estados Unidos: HBJ College Publishers, 1992. 944-952.

# INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LA NUEVA CRÍTICA NORTEAMERICANA

---

*Beatriz Herrera*

En los últimos años, los investigadores en tecnología han desarrollado programas de inteligencia artificial capaces de elaborar textos y poemas. Los lenguajes de programación permiten que se organicen de tal forma las palabras, sus significados, la rima y la métrica para así generar estos supuestos poemas. Más allá del dilema ético de ser textos generados por entidades no humanas, los textos resultantes son dignos de un análisis crítico como cualquier otro. Tomando como base los principios de la Nueva Crítica norteamericana planteo cómo los poemas creados a partir de inteligencia artificial pierden la referencia de “autor”, por lo que trascienden la falacia de intención y la disputa entre la tradición y la singularidad.

1. La inteligencia artificial, una herramienta para crear poesía

La inteligencia artificial es la ciencia e ingeniería de crear máquinas inteligentes, especialmente programas inteligentes de computación. En este contexto, la inteligencia se define como la habilidad computacional de alcanzar metas (McCarthy). Una de las metas que los investigadores en este campo han explorado es la creación de poesía a través de programas computacionales.

Hay varios ejemplos de este tipo de programas. Uno de ellos es un sencillo “rimador: creador de poesía automática” que se encuentra en [www.rimador.net](http://www.rimador.net). En dicha página web se ingresan la sílaba con la que se desea rimar el poema y el número de sílabas que debe tener cada verso,

material con el que automáticamente genera un texto con la misma rima y la métrica indicada. Un ejemplo de un texto generado a partir de esta página es el siguiente:

*“Que se glorían en las llanuras,  
con flores y árboles y piedras,  
corazón que entre dos piedras,  
cuyas barcas son las almendras”.*

El dilema que surge a partir de este tipo de resultados es si el texto se trata realmente de un poema o no, y en ese caso, ¿cuál es la definición exacta de un poema y cómo puede la inteligencia artificial crear un verdadero poema?

Este problema lo resolvieron Manurung, Ritchie y Thompson al elaborar una definición operativa de “poema” que fuera adecuada para un programa de inteligencia artificial llamado McGonagall. Según sus lineamientos, poema se define como “un artefacto de lenguaje natural que satisface simultáneamente las restricciones de gramaticalidad, significado y poeticidad” (47). La gramaticalidad se refiere al uso adecuado de la sintaxis, el significado hace alusión al mensaje conceptual que transmite el poema y la poeticidad se refiere a los rasgos de forma que distinguen a un poema de otro texto, como el ritmo y la rima.

## 2. La falacia de intención

La Nueva Crítica norteamericana fue una escuela interesada en el estudio de los textos en sí mismos. Por ende, denunciaron errores como juzgar el texto en función del autor, en lugar de analizar el escrito de forma independiente. La falacia de intención es un término acuñado por Wimsatt y Beardsley (946) que designa este error, y proponen que el poema está separado del autor desde su nacimiento y va por el mundo más allá de su poder o intención de controlarlo.

Entonces, aun cuando se trate de un autor con inteligencia artificial, el poema sigue siendo un poema (porque encajó con la definición planteada) y debe ser juzgado como tal. Sin embargo, es posible caer en la trampa de la falacia de intención considerando que la inteligencia artificial tiene a sus propios autores, por lo que es posible dedicarse a juzgar el

proceso por el cual fue diseñada para crear el texto en lugar de centrarse solamente en el mismo. La diferencia consiste en que esta crítica ya no es puramente literaria, sino que incide en un campo totalmente distinto como el manejo de lenguajes de programación y algoritmos. Pero siendo fiel a la Nueva Crítica, el poema debe considerarse de forma independiente, no importa si la entidad que lo ha creado es humana o no, ni el proceso de su creación.

### 3. La disputa entre tradición y singularidad

Otro de los autores que resaltan en la Nueva Crítica es T. S. Eliot (763), quien propone que un autor es un médium en el que se funden la tradición con las impresiones y experiencias del presente. Según su postura, los textos se juzgan a partir de los estándares del pasado y los escritores deben conocer la obra de sus antepasados para estar conscientes de su lugar en el tiempo (761-762). Sin embargo, la poesía creada por inteligencia artificial carece de autor. En los programas se introducen las reglas del lenguaje, la poeticidad y el significado, pero no la tradición completa de toda la literatura, de la cual se supone un autor sintetiza y selecciona lo que es de su agrado. La inteligencia artificial no se dedica al estudio de una obra en particular que se considerará como influencia, ni se identifica como parte de una corriente literaria. Claro, los programas de inteligencia artificial no generan poemas de la nada, se debe introducir palabras, sílabas, o un pequeño texto de muestra con la rima y métrica establecidas. La única tradición que acaso permanece en este tipo de textos son las formas poéticas y el contenido temático, que es constante en todas las obras literarias (como el amor y la muerte).

Asimismo, la inteligencia artificial tampoco es un ente sensible y apasionado que escribe poesía por pulsión o en estados alterados de consciencia. Sobre la innovación, Eliot (763) opina que debe separarse la persona que sufre de la mente que crea, y que la mente debe digerir las pasiones que son el material principal para la poesía. ¿Será que un programa de inteligencia artificial puede llegar a ser más eficiente para tratar temas emotivos sin perder el estilo, la rima y la métrica? A propósito, Manurung, Ritchie y Thompson (62) concluyeron en su estudio sobre la generación de poesía por medio de inteligencia artificial que el diseño de su programa McGonagall podía ejecutar textos con sentido poético descuidando la

métrica, o métricas muy bien definidas descuidando el contenido. El artículo no hacía mención sobre la emotividad de los poemas.

En conclusión, la generación de poemas por programas de inteligencia artificial puede desafiar las nociones literarias de qué es un poema o qué tan relevante es la referencia del autor para interpretar un texto, y así proponer nuevas definiciones que pueden ser útiles para el estudio literario. Por otro lado, el campo de la programación es una rama que estudia otra relación con el lenguaje del cual puede enriquecerse la literatura porque se pueden explorar nuevas formas de producir textos con vínculos entre palabras que la mente humana no concibe. Queda siempre la duda ética sobre si los poemas generados por inteligencia artificial pueden superar a los humanos y si se trata de la muerte del artista como el autor de una obra en especial. Quizás la programación es una nueva forma de arte y los artistas encuentren formas de manifestar su humanidad para distinguirse de la inteligencia artificial.

---

## **Bibliografía**

McCarthy, John. "What is Artificial Intelligence?" *Formal Reasoning Group*. Computer Science Department, Stanford University, 12 de noviembre 2007. Web. 26 de julio 2014.

Manurung, Ruli, Graeme Ritchie y Henry Thompson. "Using genetic algorithms to create meaningful poetic text". *Journal of Experimental & Theoretical Artificial Intelligence*. 24.1(2012): 43-64. Web. 26 de julio 2014.

Eliot, Thomas. "Tradition and Individual Talent." *Critical Theory Since Plato*. Ed. Hazard Adams. Florida: Harcourt Brace Jovanovich Collage Publishers, 1992. 761-764. Impreso.

Wimsatt, William y Monroe Beardsley. "The Intentional Fallacy." *Critical Theory Since Plato*. Ed. Hazard Adams. Florida: Harcourt Brace Jovanovich Collage Publishers, 1992. 761-764. Impreso.

# ¿FORMA?: UN ACERCAMIENTO A LOS VIDEOJUEGOS DE LA MANO DE PROPP

---

**Alejandra Ma. Osorio Morales**

En la actualidad, una de las principales actividades de muchos niños, adolescentes y adultos jóvenes son los videojuegos. No se puede negar que el mundo del juego virtual ha avanzado mucho desde sus inicios usando dos líneas y un punto. El mercado de las consolas ha ido en una constante alza y muestra un crecimiento cada vez mayor de adeptos. Es gracias a este crecimiento y gran infinidad de juegos que se puede observar elementos recurrentes en algunos de ellos. Pareciera ser que en un porcentaje de opciones de juego hay una situación repetitiva y conforme salen al mercado más, solo se hace un cambio de la forma del mismo. Por otro lado, existen videojuegos que, además de alterar la forma y elementos estéticos, van haciendo un cambio a profundidad, al mismo fondo del juego. Con cada nuevo videojuego se va generando una mayor historia y bagaje al cual el jugador/lector debe enfrentarse. Por ello, se puede notar que dependiendo el género del videojuego y su mercado objetivo se presentará un fuerte énfasis en la forma.

Para un mejor entendimiento de esta visión de forma o de fondo es necesario tener una comprensión del objeto en sí, es decir de los videojuegos. Como muchos elementos del mundo del ocio, estos cuentan con géneros o una tipología que ayuda a clasificarlos. Existen juegos como el *arcade*, su enfoque era de una actividad repetitiva pero adictiva; ejemplos de ellos son: *Pong* de Atari, *Space Invaders* y *Pac-Man*. En el lado opuesto

de la moneda están los juegos de aventura (acción) que introducen al jugador en una historia determinada, como el mundialmente conocido *The Legend of Zelda*. También están los FPS o TPS, agrupados en el grupo de *Shooters*. Como su nombre lo dice, la base de estos juegos es el uso de armas, de fuego o cualquier tipo. Una clasificación parecida al de aventura son los RPG o juegos de rol, en el cual ubican al jugador dentro de un mundo focalizando la atención en la progresión del protagonista-jugador. Existen juegos herederos del *arcade*, como lo son los de Plataformas que basan su jugabilidad en el movimiento del personaje por diferentes mundos o escenas (Peña, 3). Cabe mencionar géneros como el de simulación (*The Sims*), lucha (*Mortal Kombat*), puzzles, *survival horror* (*Resident Evil*), entre otros. No se debe olvidar que siempre pueden existir videojuegos que presenten mutaciones o elementos mixtos. Pero, ¿qué importancia tienen los videojuegos en la actualidad? Para responder esta interrogante solo basta ver una radiografía de esta industria en España. En un análisis realizado por *El Mundo* prevén un crecimiento del 23,7% anual en la facturación de las empresas de videojuegos. En 2013 lograron un ingreso de 313,7 millones de euros, contemplando un futuro crecimiento (Navas, 1). Es una industria en auge, que no puede pasar desapercibida.

Vladimir Propp escribe la obra *Morfología del cuento*, en donde indica que es posible analizar las formas y establecer reglas que rigen la estructura de los cuentos maravillosos y folklóricos. En un inicio, Propp debe definir el cuento para poder acercarse al estudio morfológico del mismo; situación que debemos realizar con el objeto de estudio de la presente. Un videojuego será entonces un medio único, en el cual interactúan algoritmos, una interfaz y gráficos con la actividad del jugador (Wolf & Perron, 17). Ahora bien, ya aclarado el objeto de estudio, se puede proseguir con lo planteado por Propp. Una de sus principales ideas de su obra se puede encontrar en la siguiente cita:

*“(...) encontramos valores constantes y valores variables. Lo que cambia, son los nombres (y al mismo tiempo los atributos) de los personajes; lo que no cambia son sus acciones, o sus funciones. Se puede sacar la conclusión de que el cuento atribuye a menudo las mismas acciones a personajes diferentes. Esto es lo que nos permite estudiar los cuentos a partir de las funciones de los personajes”.* (Propp, 32)

Traslademos esta idea a los videojuegos, los nombres de personajes y lugares cambiarán pero las acciones (funciones) serán constantes. Podemos encontrar un ejemplo en juegos del género de survival horror. Dos juegos: Amnesia y Outlast. En ambos juegos el protagonista (jugador) se encuentra en un lugar, castillo y manicomio respectivamente, y debe encontrar la manera de salir sin que lo atrapen las criaturas y sin el uso de armas. Ambos hacen uso de notas para comprender su contexto y los enemigos poseen la misma función: encontrarlos y matarlos. Como se puede observar se cumple lo establecido por Propp, los nombres cambian pero sus funciones siguen siendo las mismas. Vladimir Propp, en el tercer capítulo de su obra, analiza las funciones de los personajes, estableciendo acciones determinadas (un valor constante en los cuentos) y el signo atribuido. De cierta manera se podría realizar una descripción de cada juego, del mismo género, estableciendo los valores constantes, y permitiendo ver formas comunes o incluso repetidas entre ellos.

Pero, ¿qué sucede con los juegos de rol o RPG? Para ejemplificar este género, que puede venir a contradecir lo establecido anteriormente, se utilizará como recurso dos juegos disponibles para los sistemas de IOS: The Walking Dead y The Wolf among us. El primero ubica al jugador como un sobreviviente de un apocalipsis zombi, en el mismo contexto de la serie y el comic con el mismo nombre. El segundo, basado en un comic llamado Fables, sitúa al jugador como un comisario de Nueva York; tiene como finalidad proteger a los ciudadanos, que son personajes de los cuentos y leyendas. Ambos permiten al jugador generar su propia estructura narrativa, porque dan libertad de realizar elecciones que afectarán y construirán la trama de la historia. Aquí no podríamos establecer las variables constantes que menciona Propp. Esto porque cada partida será diferente, las acciones alteran el final. Entonces, no se puede hablar que los nombres de personajes y sitios cambiarán pero las acciones/funciones serán constantes. Porque los actores y lugares se alterarán, y las acciones no serán constantes porque dependerán directamente del jugador.

Se puede solucionar esta problemática al hacer referencia a un elemento primordial en este análisis: el género del videojuego. Los juegos como The Walking Dead, The Wolf among us y otros de RPG o rol están enfocados en la historia misma. Es decir, en el contenido o fondo del videojuego. No buscan establecer una estructura basada en variables

constantes, sino brindar libertad al jugador de formar parte del proceso de narración, como si se tratase de una creación en la marcha. No podemos comparar un RPG contra un survival horror o de plataforma, cada género presenta características únicas que brindan un sistema de juego diferente. Cada videojuego brindará una experiencia distinta.

Ahora entra a escena la interrogante de cómo se puede mantener atractivo un juego si será una constante de funciones que solo cambian de nombre o lugar. Uno de los juegos más repetitivos podría ser Mario Bros., estos siguen una historia muy básica: la princesa es secuestrada, Mario debe salvarla, busca en diferentes lugares pero no la encuentra, finalmente halla el lugar correcto, se enfrenta al villano, salva a la princesa y el juego termina. Se podría encontrar una posible explicación a partir de la visión de una obra de arte de los formalistas rusos. Selden presenta en su libro *Historia de la crítica literaria del siglo XX* el esquema evolutivo de Striedter, del cual podemos extraer la primera parte: “La obra de arte como la suma de artificios que tienen una función desfamiliarizadora cuyo objetivo es dificultar la percepción (Selden, 25). La percepción artística será entonces una experiencia de la forma. Al crear una percepción especial del videojuego se da una desfamiliarización, algo que parece novedoso. La estructura de los juegos de plataforma, aventura y otros géneros presentarán pocos o casi nulos cambios en su narrativa, pero varios en su forma. Esto tendrá la finalidad de dar una “nueva” experiencia. Desde los juegos de Mario Bros. hasta los de Pokémon para consolas portátiles, brindarán nuevas experiencias alterando la forma de las nuevas versiones de los juegos.

A pesar que las funciones se mantienen igual pareciera que el juego presenta transformaciones. Acaso esta situación podría chocar contra las ideas previamente establecidas por Propp. Realmente no, porque haríamos referencia a los valores variables y no las constantes. Pero esto se puede comprender con mayor profundidad por medio de otro trabajo de Propp, de 1928, en el cual estudia cómo cambian los elementos no fundamentales del cuento. Usa nuevamente la historia de Baba Yaga para presentar elementos de modificación. Mantiene la forma fundamental, pero los valores variables pueden sufrir modificaciones como: reducción, amplificación, deformación, inversión, sustitución interna, sustitución realista, sustitución arcaica, entre otras (Rodríguez Almodóvar). Realmente las funciones constantes del cuento o del videojuego se siguen manteniendo, pero estas

modificaciones de los valores variables pueden favorecer la percepción de la obra. En caso de los videojuegos, estas transformaciones pueden estar directamente relacionadas con el grupo objetivo del mismo. Por ejemplo, el juego de terror para PC Slenderman, su mercado objetivo son adolescentes y jóvenes adultos. El jugador tiene la función de buscar ocho notas y evitar ser capturado por el monstruo. Las funciones constantes se mantienen en las distintas versiones del juego pero las variables muestran elementos de sustituciones o deformaciones, incluso ampliaciones, con la finalidad de crear una percepción novedosa de la historia.

Por lo tanto, encontramos variedad en la temática de los videojuegos a raíz del género específico al que pertenecen. En géneros como el de plataforma, aventura, survival horror, shooters y de arcade vemos valores constantes y valores variables de acuerdo a lo establecido por Propp. Las funciones serán las mismas, específicas para cada género y solo presentarán transformaciones las variables. Esto con la finalidad de responder al grupo objetivo y de brindar una nueva experiencia de la obra. Otros juegos, no mencionados anteriormente, no responderán a este análisis. La razón de ello es que tienen un énfasis específico en la historia o en la creación narrativa. En determinados videojuegos se dará un hincapié en el desarrollo de la forma sobre la historia narrativa del mismo, esto con la meta de brindar una percepción diferente que logre una desfamiliarización.



## ***Bibliografía***

Peña, Alejandro. “Los nuevos géneros de los videojuegos”. IGN España. 28 de febrero de 2013. Web. 20 de julio 2014.

Recuperado de <http://es.ign.com/xbox-360/64195/feature/los-nuevos-generos-de-los-videojuegos>

Navas, José A. “Radiografía de la industria del videojuego en España en 9 cifras.” El Mundo. 22 de Mayo 2014. Web. 20 de julio de 2014.

Recuperado de <http://www.elmundo.es/tecnologia/2014/05/22/537e1585ca47417b0d8b457e.html>

- Wolf, Mark & Perron, Bernard. "Introducción a la teoría del videojuego".  
Formats. Revista de Comunicación Audiovisual. No. 5. 2005. Web.  
20 de julio de 2014. Recuperado de [http://www.upf.edu/materials/  
depeca/formats/pdf\\_arti\\_esp/wolf\\_esp\\_.pdf](http://www.upf.edu/materials/depeca/formats/pdf_arti_esp/wolf_esp_.pdf)
- Propp, Vladimir. Morfología del cuento. Madrid, España: Editorial  
Fundamentos, 1987. Impreso.
- Selden, R. Historia de la crítica literaria del siglo XX. Del formalismo ruso  
al posestructuralismo. Madrid, España: Ediciones Akal. 2010.  
Impreso.
- Rodríguez Almodóvar, Antonio. Hacia una crítica dialéctica. Alicante:  
Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 20007. Web. 23 de julio  
de 2014. Recuperado de [http://www.cervantesvirtual.com/  
obra-visor/hacia-una-crtica-dialectica-0/html/01309b86-82b2-11df-  
acc7-002185ce6064\\_22.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hacia-una-crtica-dialectica-0/html/01309b86-82b2-11df-acc7-002185ce6064_22.html)

# JESÚS DE NAZARET: METÁFORA TROTSKISTA

---

*Joshua Morales*

Jesús de Nazaret, considerado a priori como personaje histórico y, simultáneamente, como metáfora novo-testamentaria de la postura trotskista tendiente a validar el materialismo histórico negativo, tiene un amplio espectro de posibilidades teóricas y simbólicas cuyo matiz, aunque sutil, funge cual elemento crítico a favor de la interpelación de la necesidad de nuevas formas y contenidos que esporádicamente se suscitan en el devenir histórico.

El Jesús evangélico, como lo ha demostrado el teólogo e historiador simbólico Joseph Ratzinger en *Jesús de Nazaret I* (2007), es una traslación semántica o metáfora entre una forma de mesianismo contra otra, tradicional y fuertemente enraizada en las clases sociales. Jesús, empero, representa en la disyuntiva del proceso penal de Poncio Pilato una solicitud soberana y multitudinaria sobre la posibilidad de apertura hacia la novedad de forma y fondo -Jesús: trotskista- versus la imitación y routine del folclore -Barrabás: formalista-.

Si el aforismo de Emile Cioran “No se habita un país, se habita una lengua” pronunciado en *Ese maldito yo* (1987) se amplifica indiscriminadamente hasta los límites de la imaginación, surge espontáneamente un mundo de lenguaje en la imagen del ideario colectivo. Este lenguaje, que es la manifestación de la voluntad del ser, tiene en Jesús y Marx una función especial. Para el primero, la revelación fáctica del mensaje -lenguaje- escatológico y teleológico de un meta-lenguaje. Para el segundo, comprobable en la Tesis sobre Feuerbach (1845), la crítica a la contemplación idealista de la realidad, pues “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (tesis 11), es decir, gestar como actante un nuevo mensaje, y no leerlo.

Esta perspectiva permite dilucidar fácilmente la diferencia entre el cientificismo contemplativo y riguroso del formalismo ruso frente al recepcionismo reinterpretativo y activo del marxismo trotskista. Aunque ciertamente es erróneo, como lo apuntaba el new criticism de T. E. Hulme, confundir los lindes y dominios de disciplinas políticas (1924), religiosas, literarias y otras, es innegable la hegemonía del lenguaje en el proceder epistemológico de la antropología de la humanidad y, por ende, entender como Cioran que todo es, visceral y definitivamente, lenguaje.

Consiguientemente, visto Jesús como texto y bajo el prisma metafórico de lo revolucionario o materialista en tanto renovación absoluta de las formas y los contenidos, surge la analogía tentativa entre este y la tesis difundida por León Trostky en *Literatura y revolución* (1924), específicamente en el apartado La escuela poética formalista y el marxismo. Aquí, el pensador bolchevique increpa algunos elementos de la orientación descriptiva y morfológica de la crítica formalista, enfocada en el estudio sincrónico, la independencia del arte con la vida y la atemporalidad de la producción artística (ídem, p. 79).

De tal manera, de acuerdo al marxismo, la historicidad y la relación del texto con la vida son cualidades inherentes del fenómeno estético. Trotsky, a propósito, intuye que:

*“Los matices individuales de la forma poética corresponden evidentemente a los rasgos del espíritu individual, pero al mismo tiempo se acomodan a la imitación y a la routine, tanto en el dominio de los sentimientos como en la forma de expresarlas. Una nueva forma artística, tomada en sentido histórico amplio, nace en respuesta a necesidades nuevas”.* (ídem, p. 80)

Viktor Shklovskij, como intentona de autocorrección a la escuela formalista, concibe “la forma nueva como sustitución de la forma antigua que, gastada y tendente al automatismo ya no desempeña una función estética.” (Aguiar e Silva, 1972) Precisamente, la hipótesis de Jesús como metáfora en la tesis marxista de Trotsky revela este punto fundamental. Si el nazareno es entendido como texto funge cual ocasión culmen de ruptura o escisión por el extrañamiento -estética- producido a las clases populares -masas- quienes, en definitiva, optan por lo estático de la configuración precedente barrabasiana -forma antigua-.

Esta relación particular de lo jesuítico y lo marxista en la estética literaria es también una evocación sugerente de la pugna permanente del cambio y la serie literaria o tradición. Las masas palestinas, renuentes a la mutación de las estructuras -formalismo- constituyen una imposición implícita de los temas. Por otro lado, Trotsky piensa que en el marxismo -dígase Jesús- “Nada ni nadie pretende imponer una temática a los poetas. ¡Escribid todo cuanto se os ocurra! Pero permitid a la nueva clase construir un mundo nuevo”. (1924)

Jesús, como desplazamiento semántico favorable a la tesis marxista de León T., figura como la página en blanco de esta reconstrucción de contenidos y formas del mundo. No obstante, el rechazo del nazareno simboliza el problema de la perspectiva desarrollado brevemente en las conferencias sobre sociología de la literatura de György Luckács (1966). El pensador húngaro supone la proyección real de un texto como fenómeno de su decadencia o su éxito. Es decir, la evolución de la fórmula estructura-fondo impulsada por una idea, libro, persona, etc., dependen necesariamente de su concreción real en el mundo.

*“Quien no comprende en qué consiste este próximo paso real de lo socialmente necesario y no es capaz de mostrar cómo se realiza esto en el aspecto individual, en la individualidad típica, quien representa la perspectiva como realidad, crea unas obras no solo débiles en su capacidad de convicción sino que envejece con extraordinaria facilidad”. (ídem, p. 247)*

Jesús, germen metafórico del marxismo de Trotsky, perdió la batalla de la perspectiva y materialización; quizá por la escatología de su contenido o la radicalización de su forma manifiesta, el mesías acabó como una intrincada llamarada de revolución estética -como texto-, social -como marxismo- e histórica -como materialismo-. Sin embargo, la vigencia de este personaje como tropo y sustento de la crítica trotskista al formalismo no es un antojo forzado, sino una sutil observación al sistema sostenido por Eichenbaum, Shklovskij, Tynjanov, Vinogradov y otros.

Esta puntualización cristológico-marxista al formalismo estriba en la advertencia final de Trotsky en La escuela poética formalista y el marxismo, quien señala: “La escuela formalista es un aborto disecado del idealismo [...] para ellos -al comienzo era el Verbo-”. (p. 88) Jesús, elemento

teórico de la postura trotskista evidencia el error de ponderar la palabra por sobre todo, pues la distancia entre la forma y contenido es ínfima.

Finalmente, la figura de Jesús de Nazaret como recurso de la postura marxista afina el sentido de la sospecha de León Trotsky ante el peligro de un formalismo ensimismado en un arte o una estética -un lenguaje parcialmente ajena a la mutabilidad beligerante de la historia, la operante marginación de la acción como fenómenos particulares del mundo (interpretación de la realidad) y la pasividad contemplativa en la aprehensión de los códigos o mensajes. Jesús, entrevisto en Trotsky como metáfora, es el arquetipo de la rebelión y sedición marxista en la producción de lenguaje, tanto estético como histórico.



## ***Bibliografía***

- Aguiar e Silva, Vítor Manuel. 2001. Teoría de la literatura.11<sup>a</sup>  
Ed. Gredos S.A. España. 486 págs.
- Cioran, Emil. 2002. Ese maldito yo. 5<sup>a</sup> Ed. Tusquets. España. 208 págs.
- Hulme, T. E. 1924. Modern literary criticism. Ed. Peacon Press. Boston.  
347 págs.
- Luckács, György. 1966. Sociología de la literatura. Historia, ciencia y  
sociedad. Edicions 62. Barcelona. 479 págs.
- Marx, Karl. Tesis sobre Feuerbach. <http://www.marxists.org>  
[26 de julio de 2014]
- Ratzinger, Joseph. 2007. Jesús de Nazaret I. Ed. Planeta. Colombia.  
141 págs.
- Trotsky, León. Literatura y revolución. <http://afoiceemartelo.com.br/>  
[15 de julio de 2014]





# NA- RRA- TIVA

UVG

Universidad del  
Valle de Guatemala

# ÍDEM (B)

---

## ***César Francisco Yumán***

No sueltan de sus bocas más que especulaciones y niebla negra. Nadie sabe algo. Parece extranjera y por la vestimenta... mmmm... La chica presenta señales de estrangulamiento. Los policías permanecen distantes, como si no fuese una pesadilla. El forense nunca dará un informe oficial, insinúa la chica policía con sus congelados labios. La escena es una de esas álgidas y ásperas. Ella se acerca al cuerpo y sabe que besar a una muerta no estaría mal.

En medio de los interrumpidos hilos de un sol fantasma, le es encargada la tarea de revisar los alrededores en busca de pistas, también debe interrogar a monstruos casi humanos que viven en aquella zona. Se acerca a la patrulla, se sirve una sustancia aceitosa, rancia e informe que se atreven a llamar café. Camina y también se vuelve gris.

Sabe que preguntar está de más, la chica era meretriz, como también lo era su hermano. Cierra los ojos y lo ve caminando por páramos desolados que conducen a ciudades malditas donde pueda alguien desear su amor por algunos billetes. Suelta una lágrima que se rompe en fragmentos absurdos al tocar el suelo. Saca su teléfono y llama a su hermana menor. Se saludan torpemente, después intercambian algunas palabras divinas dejando en claro que su barbudo, alto y gordo padre yace roncando en su cama vieja. Cuelgan.

La niebla la viste y la desviste frente a cadáveres que nada le dicen, rostros condenados que no reconoce...

Al volver a la comisaría, informa que solo corroboró lo que ya se sospechaba, nada fuera de rutina, la víctima contaba con las mismas características que las anteriores. Un policía de voz irreal le dice que la chica ya se halla en la morgue, en un congelador, esperando el fin del mundo tal vez.

Vuelve a casa pasada la media noche, su hermana menor duerme. Se sienta en la pequeña cocina y enciende un cigarrillo, el frío la devora. Su padre se acerca caminando, se sirve un poco de petróleo dulce y suelta gravemente... gracias por no delatarme. Ella lo ve con lágrimas a punto de coagularse. Pero tú sabes, continúa él, que tengo que matarlas a todas por lo que le hicieron a tu hermano. La chica policía recuerda el cuerpo de la chica muerta, pero ahora le brinda el rostro de su hermano... Lo sé, responde.

[Este cuento fue incluido en la *Antología de relato corto policíaco 2014* de la Asociación Letras con Arte, España.]

### **César Francisco Yumán**

Payaso a tiempo completo. Obtuvo el primer lugar del certamen literario de Editorial Paroxismo 2013 (EE.UU). Próximamente su libro de cuentos será publicado bajo el sello de E/X (Guatemala).

# HOLLYWOOD

---

## *Diego Ugarte*

No mostraba sonrisa alguna detrás de esa piel oscura. Piel oscura que dejaba apreciar la medallita de la Virgen María que llevaba en el cuello. Cuello que sostenía la medallita para que bailara al ritmo de los pechos sudados que casi no se escondían detrás de su pronunciado escote. Escote por el cual imaginé introducirme para tener esos pechos suaves dentro de mi boca. Boca que imaginé salada después de probar esos pechos que, por medio del escote, me invitaban a trepar por la medallita bailante para volver a posarme sobre esa sonrisa. Quería tocarla, sí, pero me conformaba con lo delicioso de observarla. También la quería sentada sobre mis piernas, pero no podía dejar de ver su movimiento sobre la mesa. Y si te veo así, sobre la mesa, recostáte, la cámara te ve desde el techo, moviéndose en círculos, viéndote, estirada, mezclándote con las espirales de tu pelo alborotado sobre la mesa. No dije nada. Continué viéndole esos pechos danzantes, siguiendo el ritmo a la medallita como si fuera el lazo que mueve las campanas de iglesia llamando desesperadamente a sus fieles. Movete. Movete hacia atrás y hacia adelante. Movete.

“Gracias, mirá y... ¿qué hay que hacer para pasar un rato con vos?”, dije. Me esquivó entre sonrisas nerviosas mientras me preguntaba qué iba a pedir. “Dame una oferta de dos litros por favor, de momento traéme uno nada más, el otro lo dejás enfriando y me lo traés más tarde, tal vez te lo tomás conmigo”, dije. Asintió con la cabeza y luego se alejó.

Esa noche, me senté a la mesa que nadie quiere, ubicada justo en donde nadie quiere que lo vean sentado, pero también justo desde donde la cabeza me daba vueltas para ver a 360 grados y para luego volver a caer en mis ojos y continuar con la mirada puesta en el objeto de estudio. El olor a cloro -que nadie quiere- escurría por los azulejos que tapizaban las paredes del lugar. Creo que el entusiasmo hacía que el olor no me golpeará tanto. Mi primer cortometraje estaba cerca y eso era lo que verdaderamente importaba.

Ella se encargaba de atender a los clientes, de tomar la órdenes, también se encargaba de limpiar las mesas con un trapo sucio. Un asiático, que asumí chino, se ubicaba en la barra, frente a la caja registradora. Imaginé que era el dueño. Casi calvo, casi nutrido; con lentes oscuros que escondían sus ojos rasgados. Parecía un león de buda o león chino o perro chino o león de Fu o algo así; como inerte, como esperando cualquier movimiento en falso para lanzarse sobre su presa. Tenía una mano puesta en una pequeña estatua de un gato de la fortuna que se ubicada a un lado de la máquina. Me pareció raro verlo solo, en algún lado leí que los leones de Fu siempre están en pareja, y yo no veía a la señora china por ningún lado. Uno nunca sabe, tal vez este era una nueva especie de león de Fu o, quien quita, tal vez era un hijo desterrado de la dinastía Ming, venido a parar a Centro América a vender comida china y cerveza barata, o a engrosar su cuenta bancaria detrás de esa imagen. Cualquiera que fuera su realidad, ayudaba a la idea del corto. Este sería el día perfecto para familiarizarme con el entorno y determinar si ésta sería la cafetería china idónea para realizar mi cortometraje. Había pensado, incluso, en ofrecer los papeles de mis personajes a la gente que ahí encontrara, así podría seguir la tendencia del momento, la de utilizar personas que no son actores y moldearlos con mi obra. Quien quita y luego en otro país me darían un premio por mi estilo bizarro.

No sé en qué momento me perdí la llegada del primer litro. No lo sé. Tal vez mientras divagaba entre los leones y la dinastía Ming. Tal vez mientras la rockola arrancaba con una canción de Juan Gabriel, lo cierto es que me perdí de una escena deliciosa, y de un vaivén de caderas impresionante. Dejé caer el líquido para llenar el primer vaso. Di algunos sorbos. La muchacha continuaba meneándose mientras limpiaba las otras mesas del local. Yo sabía que Juan Gabriel me haría larga la noche con sus gritos atrapados dentro de la rockola, así que preferí imaginarlo bailando el noa noa sobre la muralla china mientras los leones de Fu eran sus bailarinas y lo acompañaban con el coro. De tanto en tanto, la muchacha me regalaba una mirada, yo quería creer que era de gusto. “Salud”, quise decir desde mi asiento, viéndola a los ojos, moviendo mis labios sin pronunciar sonido alguno, elevando mi vaso para brindar.

A la distancia, a través del vaso color cerveza, podía ubicar sus ojos. Y yo pensaba, y el maldito corto se me atravesaba en la cabeza, y

volvía a pensar, y no la dejaba de ver, y la quería tan cerca, y la sentía tan cerca y la veía en todos los planos posibles y en todas las posiciones posibles. Y seguía pensando. Ella llegó a la barra. El chino soltó por un momento el gato y la jaló del brazo, le enseñó algunas cosas que aún faltaban por lavar. Ella pareció olvidarse de mí mientras volvía al oficio. El chino, recostado ahora sobre la caja registradora y nuevamente aprisionando el gato de la fortuna, supervisaba el oficio de la muchacha. Parecía como si custodiara el mismísimo sello imperial que le daría el trono del reino de China, aunque probablemente detrás de esos lentes, sus pequeños ojos rasgados hacían hasta lo imposible por encontrar a la virgen colgante.

Esperé a que terminara. Le hice señas para que volviera a mi mesa. El león de Fu seguía en la caja registradora, había vuelto a su posición de momia. ¿Y su leona de fu? No me ve, no me ve. Ni se mueve. No me ve. Se quedó imaginando las cosas que haría al quitar la medallita. La muchacha dejó las cosas sobre la otra mesa y se acercó. Y por qué se mueve así, y por qué ese vaivén. ¿Y el corto, y el puto corto?...

*Sintiendo la misma necesidad que un dragón chino sentiría si viera a los invasores de la Ciudad Prohibida, pongo la mirada en esos hombros acalorados que se derriten a cada paso que te das, dejame moverme con tus caderas. Retrocedo mientras me observas, retrocedo mientras te acercás lentamente. Intento decir algo, tú intentás responder, y solo alcanzo a ver ese demonio escondido en el aire que sale de tu boca, quiero succionarlo, quiero que sea mío. Te veo ahora, de pies a cabeza. Te veo húmeda. Quisiera que fueras cómplice. Y que entendieras. Y que tal vez hagás que este viaje a este lugar valga la pena.*

-Sentate aquí conmigo- dije a modo de súplica.

-¿Querés salvarme?- dijo, dudando un poco.

-No importa- respondí, mientras la jalaba del brazo y finalmente la sentaba en mis piernas.

No pasa nada. No pasa nada. El chino está dormido. Lleva todo el día en esta mierda. Está dormido. Estoy seguro. No se mueve. Terminamos lo que quedaba en el litro de cerveza. Le conté un poco acerca de mi idea.

No creo que haya entendido lo que es un cortometraje, tampoco creo que haya entendido que esto iba a ser una investigación. No creo que haya entendido que cuando la vi todo se fue al carajo. No creo que haya entendido que verla y mandar todo al carajo no quiere decir casarnos y hacerle honor a la madre en su medallita, sino que en realidad mandar todo al carajo significaría que los dos nos retorciéramos del placer sobre la mesa pegajosa que teníamos enfrente.

En algún momento me dijo algo. Dijo que el chino y ella no eran tan diferentes, que incluso los dos compartían el hecho de haber huido hacia Guatemala, la diferencia era que el tipo había logrado el sueño de tener un negocio y ella, en cambio, no había logrado el sueño de ser modelo de algún periódico deportivo. Creí comenzar a entender qué me había querido decir con eso de que la salvara, pero luego perdía el contacto visual y miraba esa puta medallita, y el calor, y el sudor de los cuerpos. Ahora, ahora. El chino está muerto. Que te salve la medallita. Ahí sentados, mientras el león de Fu no daba señales de vida, la besé. Fue un beso húmedo. Ella me empujó, asustada. Su mirada igual de alborotada que el cabello. Voltee a ver a la barra. El león de Fu, la Ciudad Prohibida. La puta madre que parió al chino. ¿En dónde está la leona de Fu? El chino había desaparecido. Ella gritó y yo sentí un objeto estrellarse contra mi cabeza.

Desperté en medio del silencio de la madrugada. El olor a cloro me llegaba hasta el cerebro. Tranquilo, tranquilo, aquí no hay nadie, tranquilo. Aquí no hay nadie, no hay nada. Me levanté todavía mareado. El Juan Gabriel de la rockola ya estaba dormido. Las sillas estaban sobre cada una de las mesas que había en el lugar. Los ventiladores en el techo eran los únicos que no dejaban de vigilar. Muy bajito, muy a lo lejos, escuché algunas palabras. Traté de seguir el sonido. Traté de poner en orden mi cabeza. Al fondo, ubiqué la puerta de la cocina. Me acerqué poco a poco. Alguien estaba adentro, dando golpes secos sobre un material blando. Quise empujar la puerta pero las palabras cesaron. Pude escuchar mientras alguien escupía. Un golpe final pareció destripar una bolsa llena de intestinos. Luego, el silencio volvió. Me alejé de la puerta, agitado, pensando que sería mi turno, pensando que había profanado la Ciudad Prohibida y lo sagrado de sus leones. Pensando que esa culpa me seguiría, viéndome por la espalda y escondiéndose cuando yo volteara.

Escuché que una gran cantidad de líquido caía en el suelo. Me dirigí a la salida, la cámara me enfocaba desde una esquina, mostrando todo el lugar. Yo, viéndome en la pantalla, tratando de no topar las mesas y de no botar las sillas. Tratando de no chocar la cabeza contra la *steadycam*. Afuera, me encontraría con la calle vacía, mostraría la subjetividad de mis reacciones, pensaría que tal vez lo mejor sería conformarse con lo pintoresco de un lugar. Dirigiría la mirada hacia arriba, hacia las luces neón del rótulo de la cafetería china Hollywood, así esas luces alumbrarían el camino para que pudiera alejarme sin voltear.

# BESO ROSA

---

## *Esteban Arredondo*

Ajshalom me vio con miedo. Su mano temblaba mientras abría la cortina celeste detrás de sí (mientras la luz entraba a la habitación como aves, mientras se convertía en una sombra todo él). Hermano, tengo miedo, me dijo con la voz siendo cortada como por un láser de cirugía. Yo no sabía qué decir. Trataba de pensar palabras inteligentes y elocuentes que pudieran reconfortarlo, pero nada tomaba forma en mi mente. Solo había niebla. Entonces me acerqué, me quité la mascarilla y le besé la frente. Se secó las lágrimas con su mano. Mi brazo lo tomó por el cuello, como una bufanda de terciopelo, y le acaricié la cabeza. Había un calambre tensor en mi garganta que me impedía hablar. El dolor se pasó luego a mi pecho. Sabía que solo era cuestión de tiempo.

Papa corría tratando de cerrar las ventanas de la cocina. Nuestra casa era como una araña con todos sus ojos y sus colmillos. Tenía tantas ventanas. Habíamos cubierto ya todas con cortinas y con sábanas, y la luz solamente las penetraba en forma de un halo rectangular. Eran las 9 a.m. y la luz matinal estaba totalmente descargada de brillo. El sol estaba gris. Nos alumbrábamos con las lámparas y algunas de las pocas bombillas de 90 vatios que quedaban en la bodega. Estaba harto de eso. De esa maldita luz amarilla, privada y familiar, que nos alumbraba el día entero. Mama estaba sentada en el sillón de la sala, abrazando sutilmente a Saada, que dormía como un naufragio. Lloraba. Silenciosamente. Alcanzaba a ver su rostro enrojecido, cabizbajo, tratando de ocultarse. En la mesita de la sala tenía un vaso con agua semi lleno. La televisión continuaba encendida. En ella solo se lograba ver caos. Tomas aéreas que mostraban la ciudad entera y que se movían en espiral. Entonces, escuchábamos el ruido estentóreo de uno que otro helicóptero sobre nosotros, esperando que se detuviera exactamente allí y que la mano de Jehová descendiera hasta nosotros y nos llevara con Él. En el fondo sabía que nada de eso pasaría. El Seol quería de vuelta a sus primogénitos.

Los nervios hacían que me moviera como una chatarra oxidada, como la carcacha del Cadi que se corroía allá afuera. Apenas podía caminar de un lado para otro, y no sé por qué demonios lo hacía porque nadie ganaba nada caminando. No hice nada más que ver a Papa cerrando cada una de las ventanas, una tras otra tras otra tras otra. Habíamos sido avisados con tanto tiempo. Después de cerrar la ventana del corredor, Papa comenzó a gritar por la casa, pidiendo que le entregáramos las llaves que había dejado en su escritorio. Nadie sabía a qué llaves se refería. Yo me quité de la ventana y traté de buscarlas debajo de los sillones de la sala, pero nada. No sabía a qué llaves se refería. Me levanté sin darme cuenta que Mama me había estado viendo con sus ojos rojos desde el sillón. No tenía puesta su mascarilla. Sonreía con la boca, pero su alma no estaba en esa sonrisa, yo lo sabía. Me acerqué y le dije suave que se la pusiera porque Papa se enojaría mucho si la veía así. Ella volvió a sonreír abúlicamente y me dijo que le pasara el vaso de agua. Quise gritarle, que reaccionara, pero Saada aún dormía sobre sus brazos. Así que me volteé y le pasé el agua. Ella se la acercó a la boca y se me quedó viendo pero no bebió sino hasta algunos segundos después. Un lento y corto sorbo. Vi su laringe estremecerse como una cobra. Una gota de agua se escurrió por su labio inferior y cayó en la pierna de Saada. Ella reaccionó con un espasmo. Entonces Mama soltó el vaso vacío a un lado y empezó a dar leves alaridos y a decirle que ya había pasado, vida mía, solo es un poco de agua, tranquila, pero yo podía ver que Saada dormía tan profunda como antes. Solo era un poco de agua. Mama oró un pedazo del ma'ariv y me pidió que por favor fuera a ayudar a Papa a buscar las llaves. Yo me quedé parado frente a ella. Me sonrió de nuevo e inclinó su boca hasta tocar la mejía de Saada.

Fui hasta el estudio para ver si Papa había encontrado por fin las llaves. La puerta de madera negra estaba cerrada. Traté de girar la manecilla pero, al parecer, tenía seguro. La somaté con el puño y le grité para ver si estaba dentro. No me respondió. Me recosté contra la puerta y traté de respirar a fondo. Al cabo de unos veinte segundos salió. Cuando abrió me vio a los ojos y se quedó callado. Luego se volteó y pasó como un trueno a la par de mí. Yo me volteé también y lo seguí hasta la puerta principal. Allí se detuvo y se sentó sobre el suelo. Su mirada estaba perdida en el vacío. Su boca susurraba algo. Me vio y me preguntó dónde estaba Ajshalom. Yo le dije que estaba atrás, con Mama. Entonces regresó su vista a un bote de pintura roja que estaba junto a la puerta, la movió un poco con una paleta y

luego me dijo que regresara con ellos. Yo me quedé callado. No quería volver allá atrás. No hacía nada bueno quedándome allá atrás. Así que me hincué y lo vi a los ojos detenidamente. Niebla. Gente cayendo como pesados dominós de plomo al suelo. El mercado hundiéndose en un mar gaseoso. Abadón es tan dulce como un soplo de viento. Algo que acaricia nuestras pieles mientras abandonamos nuestras cada vez más austeras sensaciones. Adulamos a la carne por sus placeres temporales, y eso, querido Papa, es una paradoja. Como el querer vivir del rojo. Dam. Abre la lata y cubramos nuestro frontispicio de rojo, que el rojo bañe nuestra puerta. El sello divino. Un aura infrarroja protegiendo nuestro hogar. No quieres vernos caer. No. Pero sí resplandecer. Encendernos. Y tal vez así los lobos pasen a nuestro lado mil y diez mil a nuestra diestra. Pero a nosotros no pasará. A esos ojos tuyos que son dos pantallas de televisión, Papa. En ellos hay entretenimiento, pero detrás solo quedan fantasmas. Espectros radiomagnéticos que simulan realidades emocionales. Señales de transmisión pirata. Mama es náufraga también a causa de esto. Saada es solo una muñeca de juguete Mattel. ¿Quién elige nuestros nombres? Aparecemos llorando en la transmisión en vivo. Somos los sin nombre en CNN. Reconociendo a nuestros vecinos en la televisión. Sus ropas reconocibles en las calles y el gas rosa que recorre las calles sobre sus cadáveres, como una marcha de aves migratorias.

*Respira, Papa.*

Quisiera decirte que esto solo es un sueño, pero no, es verdad. Se ha derramado la copa de su ira sobre nuestras calles. Es nuestro nuevo Canaán, la tierra que mana leche envenenada y miel ácida. Es una avalancha de leche rosa la que recorre nuestra ciudad. Y el enemigo ahora es invisible. No podemos ver su rostro, ¿es eso lo que más te duele? Solo vemos sus tanques y sus maquinarias bombeando ese veneno por entre los callejones. No necesitan más que un poco de eso. Esa niebla que penetra las ranuras de las ventanas y que recorre el suelo como un komodo reptando por su víctima. Juntos podemos hacerlo más rápido, mejor, más fuerte. Papa me asegura la máscara con un pañuelo blanco. Yo trato de ajustar la suya, que es demasiado pequeña para él. No importa, me dice. Pero apenas puedo escuchar su voz. Tose. Su mano fuerte y reseca toma la manecilla de la puerta y la abre. Con la otra sostiene la lata de pintura. Ambos salimos y tan rápido como podemos empezamos a echar la pintura en el marco,

alrededor de la puerta. Las brochas escurren rojo como heridas recién abiertas. Yo trato de no hacerlo pero me es inevitable voltear a ver la ciudad. Ya no es posible observar el otro lado de la calle. La nube rosa camina lentamente a nuestra altura y desaparece unos metros más arriba. Hay una mujer tirada en el suelo, a unos cinco pasos de mí. Su cabello se desparra- ma en la tierra como el brote de un manantial. Sus pies están cubiertos de polvo. Necesito voltear a ver hacia otro lado. Arriba. El cielo continúa igual de celeste. Pero cuando lo contemplo Papa me da un golpe en la espalda y me dice que me apresure, que qué demonios estoy haciendo. Terminamos el último trecho con brochazos automáticos, casi inútiles y entramos en- seguida a la casa. Una nubecilla infiltrada se disipa en el aire del interior. Nosotros permanecemos recostados contra la puerta, como queriendo con- tener a Leviatán con nuestras fuerzas humanas. Miro a Papa y él me mira por un instante. Anda, ve con Mama y tus hermanos, me pide, y me da un empujón en la espalda. Yo corro por el pasillo, apenas respirando a través de la mascarilla. Mientras me acerco el ruido de la televisión se vuelve cada vez más conciso y el caos cada vez se ordena más. Veo a Mama, con la cabeza echada contra el sillón, y a Saada sentada, fuera de sus brazos, tam- bién sobre el sillón. Ajshalom está llorando de rodillas contra el suelo. Les llamo y les pregunto cómo están, esperando que Mama me responda por ellos. Pero continúa echada. Me acerco más y tomo su cráneo con mis dos manos manchadas de rojo. Lo aprieto poco a poco. Sus pestañas se abren lentamente. Se abren lentamente mostrando sus ojos casi tan rojos como mis manos. Sus globos oculares giran 90 grados hasta clavarse en los míos. Puedo ver los pequeños vasos sanguíneos que recorren su iris como la nie- bla recorriendo las calles. Su cuello está rígido. Sus ojos voltean luego a ver a Saada juguetear a su lado, sobre el sillón. Entonces se cierran y se abren como en un suspiro ocular. Me mira débilmente y sonrío como nunca an- tes. Coloca su brazo sobre mi cuello y me atrae hacia ella. Emanuel, me llama. Luego me besa la frente. Y su brazo se relaja hasta quedar colgando sobre mi cuello.

# PERSONAJE DE RENOMBRE

---

## *Gabriela Aguilar*

Ahora tenía que hacer uso del mismo. No es que hubiese pasado por tantas desgracias, inconvenientes, horas de esfuerzo, y cursos obscenos para que ahora todo resultase inútil. Para aplicar sus conocimientos necesitó de una oportunidad. ¿Quién iba a proporcionársela? Tenía que mostrarle su esencia al mundo para llevar a cabo el proyecto prestigio.

En el camino, notó que no tenía esencia alguna. Nunca había podido pronunciarse a sí mismo, porque no existía tal cosa, era un ser neutro, un experto en repeticiones y en memoria, pero fuera de esa, nada. Después de noches enteras de buscar aquella voz interna, terminó por resignarse a la punzante y desastrosa verdad: no tenía voz. Acudió al señor que toma el bus con él por las mañanas, a su único colega, y hasta a su mamá para pedirles a todos un consejo al respecto. Sus allegados parecían algo incomedados ante su pregunta y, sin saber que contestarle, optaron por desviar la conversación.

Habló con su psicólogo, quien supo darle una alternativa, la propuesta era simple: tenía que robar una voz ajena, quizá la de alguien por quien tuviera admiración, si es que acaso un vacío podía tener ídolos. Al principio tomó la sugerencia por descabellada, pero por las noches, cuando estaba entre su

cama, se le hacía llamativa. Cortarle la voz a cualquiera y quedarse con sus méritos. No cualquiera, ese alguien tenía que tener un perfil impecable.

Pasó largos periodos reflexionando sobre las alternativas. Llevó sus prismáticos por muchos días dentro del bolsillo de su saco. Los sacaba en las cafeterías, en los bares, en las oficinas o incluso en la calle. La decisión la dejó a la ruleta. Si seguía reflexionando sobre sus candidatos, acabaría por morir nulo. Se amoldó tan bien, que la voz cazó perfectamente dentro de su garganta, se deslizaba fácilmente y el tono le sentaba bien. Naturalmente, cuando logró familiarizarse con su nueva voz, empezó a aburrirse de la misma. Pronto se le ocurrió que a cada voz digna de sí que se topara, la tomaría.

Así lo hizo, conforme a su humor, arrebatava la que se le apetecía. Tirano nato, se excedió en sus hurtos y su vicio se expandió por terrenos inconcebibles. Acabó por despojar a cada habitante del pueblo de su respectiva voz. La palabra nacía y moría en su boca. La gente silenciada, añoraba los chistes y las leyendas urbanas. La comunidad le tenía por un ídolo, el único capaz de conservar voz alguna, el elegido, aquel que es capaz de producir la fonética para el bien común. Cuando su fama parecía llegar a un tope, fue nombrado Hombre Solidario. En beneficio del pueblo, donó cinco párrafos y dio una orden subsiguiente de repartirse las palabras entre todos los mudos.

# ROJO Y NEGRO

---

***José Carlos Muñoz***

Siempre profundo, no es y no será.

Me encerré por unos días; no lo entendí, sino hasta después.

Fue uno solo sin ayuda de nadie. No pude verlo a los ojos, tenía miedo de terminar como él; carreteras irregulares. La culpa es del negro, ese que se aparece en tus sueños. Él intentó llevarme a mí también, pero no pudo.

Jamás me preguntó si quería acompañarlo a sus citas con la psicóloga, esas en las que veía más sangre que risas. Esa maldita. Paco me decía que era igual que su hermana, alérgica a sus palabras.

El trayecto de ese día me pareció diferente... Como si fuera otro, como si fuera el último. Me iba fijando en los árboles. -Ellos sí tienen vida -insistía Paco. La calle repleta de caras extrañas y pasajeras, -son sólo humanos -decía. Incontables veces recorrimos la avenida de los Héroes, la amplitud y simpleza de sus calles me gustaban cada vez más. Nos sentíamos dueños de ella. Solíamos imaginar que, quizás algún día, alguno de nosotros viviría ahí, probablemente sería yo. Ese día Paco no paró en el parque de la estatua del toro con los huevos pintados de rojo, donde solíamos estacionar. Siguió de largo. Nunca seguíamos de largo.

Recuerdo que lo llamó su novia, jamás me cayó bien, no la conocí tampoco.

-Sos igual a ellas, sos igual que todas -colgó.

Llegamos a esa casa, maldita casa. Cerré los ojos. Él me sacó del carro, no quería bajarme. Había inflado el pecho y hasta parecía que se le cortaba la

voz de la emoción. El pendejo está loco, pensé. Apenas logré ver la casa, él se apresuró:

-Esto es lo que quiero -dijo.

Su viejo se la había dejado. Jamás lo había visto sonreír. No hicimos nada por un rato, solo existir. No cruzamos ninguna palabra. En ese preciso instante el tiempo fue efímero, casi intocable.

Sacó una caja del carro y el arma se la guardó en la bolsa del pantalón; era cuadrada y pequeña, idéntica a la de su madre. Yo recordaba esa caja con nitidez, aunque había olvidado aquellas escenas que ahora habían vuelto replicadas en él. Estaba lleno de incertidumbre.

No me dijo nada, me entregó la caja y luego se encerró en la casa. Toqué. No abrió. El tiempo seguía siendo efímero, no pude evitarlo. Esperé afuera, abrí la caja y encontré el papel. Era la letra de Paco. No pertenezco a esta realidad, decía.

Entonces se escuchó el estruendo, profundo y eterno.

# CLARO QUE SOLUCIONAMOS TUS PROBLEMAS

---

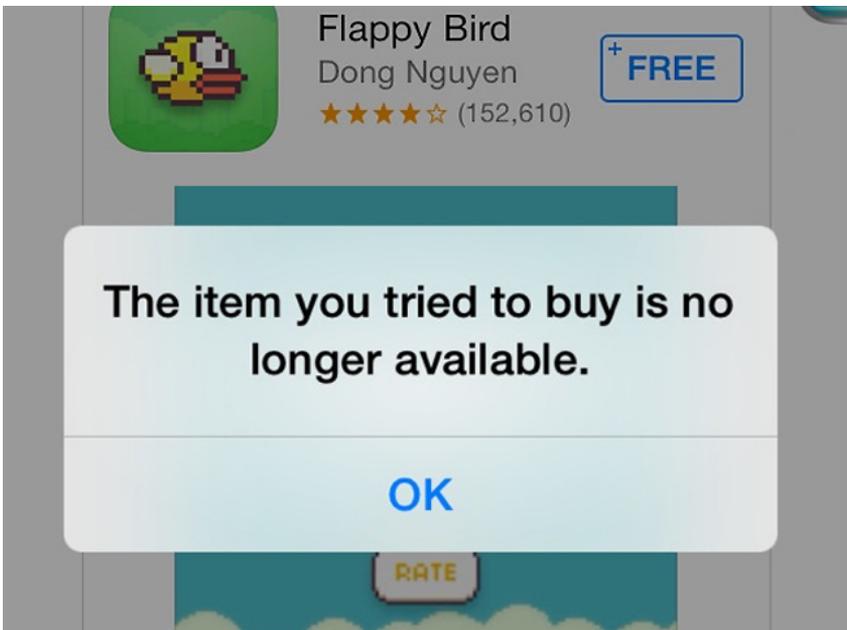
*Juan José Solórzano*

Él entró al local de Claro y agarró su ticket de espera. Se sentó, tenía el número 35, iban por el 28. Esperó pacientemente. Apareció su número en pantalla y las personas que atendían empezaron a levantarse de sus asientos. Ya era hora de almuerzo. Una mujer lo atendió, apresurada porque quería comer con su novio. Él lo tenía planificado desde hacía un mes. No fue culpa de ella. La discusión se acaloró, ella no le estaba poniendo atención. La gente que estaba esperando turno se impacientaba. Ella le decía que su límite de crédito estaba topado. Él argumentaba que entonces el servicio no era ilimitado. Se levantó y en cuestión de 5 segundos sacó una Walther P78 y le asestó tres balas en la frente. La gente se quedó inmóvil, el guardia de seguridad salió corriendo del lugar. Carlos se movió lentamente hacia la puerta del local y la bloqueó. Empezó a hablar, todos estaban en shock. Un bebé lloraba. A la mamá no le salía leche. Carlos dijo que por cada hora que pasara sin su servicio de internet, mataría a los empleados de Claro. Si se quedaba sin empleados, empezaría con los civiles. Las personas que caminaban afuera del local no entendían lo que pasaba y seguían caminando. Otros hicieron cola en la puerta pero, al ver que nadie los dejaba entrar y que el tiempo corría, preferían irse. #SecuestroEnClaro era el hashtag que usaban las personas adentro del local. En las redes sociales nadie les creía. Ronald Mackay tuiteó creyendo que se trataba de una película de zombis. Subían fotos y videos de lo que pasaba dentro, pero pudo más Mackay que la realidad. Los secuestrados fueron ignorados. Trataron de contactar al ministro de Gobernación, pero la última semana el Gobierno había tenido una crisis con las mineras. El problema de Claro era menor, decían los operadores. Pasó una hora y Carlos se deshizo de dos miembros de la compañía telefónica. Tiros en la nuca, a la manera de ejecución por traición.

Fue acomodando los cuerpos cerca de la ventanilla de pago. Un charco de sangre se mezclaba con las regletas eléctricas. La mamá seguía en shock, pero el bebé dormía. Algunos civiles, asustados, pensaban en que tal vez fue lo mejor, ya que ellos también estaban desesperados por el mal servicio, pero al ver la sangre se asqueaban y volvían a tener miedo. Carlos se veía sobrio, demasiado sobrio. A las tres horas, alguien creyó tener la solución y solo se ganó un tiro en la nuca. Por pasarse de listo, dijo Carlos. Algunos tuiteaban: #SecuestroEnClaro van 6 muertos. #SecuestroEnClaro diosito xfav ayúdanos. #SecuestroEnClaro yo venía a cambiar de teléfono. #SecuestroEnClaro miren la foto!! RT PORFAVOR. #SecuestroEnClaro. Otro hashtag perdido en esa marea de información y meta-data. Carlos se estaba aburriendo del jueguito que había empezado y de la imposibilidad de la compañía de solucionar su problema. Le preguntó a un empleado cuál era la contraseña del WiFi del lugar. claroquesi111, le dijo. Y se ganó la lotería en la nuca. Carlos se logró conectar y empezó a ver sus notificaciones. Un inbox de su exnovia pidiéndole perdón por haberse metido con otro tipo. Otro inbox que compartía con compañeros de una clase universitaria. En su NewsFeed leyó un poema de Arredondo:



Al segundo, le entró una notificación de Whatsapp. Su mejor amigo le decía que jugaran Call of Duty, online. Cuando llegue a mi casa, le contestó Carlos. La gente se empezaba a aburrir. Pasó hora y media sin matar a nadie. El drama empezaba a menguar. Volvió a preguntar, con los ojos llorosos, sobre su servicio de internet. Le dijeron que no había nada que hacer, no podían reestablecerlo. No podemos cambiar el sistema, le decían los empleados. Carlos se enfureció y empezó a bajar aplicaciones en su teléfono. Lo saturó de información. Después grabó al bebé dormido con la madre en shock, a los cadáveres y la pileta de sangre acumulada cerca del cableado eléctrico y, por último, grabó el pánico de la gente al ver que empezaba a actuar como un verdadero psicópata. Subió los videos a su cuenta de Gmail y los tituló Memoria. Al terminar, se sentó. En su teléfono vio la app de Flappy Bird. Cuando la descargó le salió una notificación que decía:



Después se disparó en la cabeza.

# LA CONFIANZA DE UN MENDIGO

---

*Ricardo Estrada Tobar*

Se despierta, levanta sus sábanas y toma camino al baño. Él no es más que un vendedor de biblias. Se mira al espejo y ve su cara demacrada por el tiempo. Se siente tan solo. Saca su rostro por la puerta del baño para asegurarse que está en un sitio desolado. Regresa a su posición frente al espejo y empiezan a brotar las primeras lágrimas. Lloro por 15 minutos diariamente, solo tiene la memoria de la mujer que una vez amó.

-Si tan solo la hubiera tratado bien, porque tuve que comer de cuerpo ajeno. Con ella yo tenía todo y ahora por mi pecado carnal, vivo en las peores condiciones que un hombre puede vivir, mi vida se fue con ella. Mis metas, mis sueños, mi alegría... sin tan solo pudiera regresar el tiempo y decirle que la amo y no tocar el cuerpo diabólico de esa sucia Carmen.

Quita las lágrimas de sus ojos con un trapo hediondo a mierda, pero nota que su trapo tiene manchas rojas. Rápidamente mira su cara en el reflejo de su espejo, lo primero que nota es el color rojizo debajo de sus ojeras, se espanta tanto que resbala por un zapato y cae contra la pared. Pierde el conocimiento. Empieza abriendo un ojo, muy lentamente, seguido por el otro, deja de ver borroso, y cuando abre ambos, completamente, cree que lo que observa es un hombre frente a él. Este hombre no mide más de un metro, es más, no es un hombre. Tiene orejas grandes como las de un elefante, su cuerpo es peludo como el de un poodle, y sus brazos son como las patas de un caballo. Lo primero que la criatura le dice es:

-Nunca había visto un hombre tan hecho mierda-suelta una carcajada de borracho.

Diego, en aturdimiento, logra decir algo:

-¿Qué eres?

-Yo, solo soy un demonio.

-¿Ah?

-Pero no cualquier demonio, no vengo del infierno, ni mucho menos estoy al servicio del diablo. Soy el demonio que te va hacer salir de tu perra vida.

-Pero si vivo bien.

-Jaja, ni que lo digas, tienes trabajo pero de igual forma eres un moribundo. Tu trabajo es vender biblias en las calles, ni si quiera tienes un sueldo que te ayude a tener una oportunidad en esta vida. Aparte vives en el ático de una señora vieja que no te cobra nada, pero a cambio debes de limpiar todas las áreas públicas del edificio.

-Bueno, tienes razón. Pero, ¿no sería un ángel el que debería ayudarme?

-¡Putal!, siempre con lo mismo del ángel, solo porque su rostro es como el culo de un bebé, ya son amados por todos. Ellos solo te hacen sentir mal, siempre están en lo correcto, saben de todo, oyen tus pensamientos, «te cuidan», son de buen parecer, y lo peor que solo ves hombres rubios y fornidos.

Diego sorprendido de lo que le había dicho el demonio, se da cuenta que de hecho nunca vio la intervención de un ángel, mucho menos cuando se trató de suicidar, hace 6 meses. Pero ahora aparece un demonio, que no es del infierno, con un aspecto tan horrible que ni rostro tiene, solo tiene una sonrisa blanca, como la de un anuncio de pasta dental. Se da cuenta que en tanto sufrimiento encontró a la persona que lo ayudaría, bueno en realidad, demonio.

-Está bien, dejaré que me ayudes. ¿Qué tengo que hacer?

-Primero, debes asomarte a la ventana y ver el mundo tan verde en el que vives.

Diego se levanta poco a poco del suelo, sale del baño, y se dirige a la enorme ventana del ático. Es una ventana con forma circular y de

diámetro tiene 3 metros, como también se puede abrir la mitad. Diego observa detenidamente, y ve el parque que se encuentra justo frente al edificio antiguo en el que él sufre. Ve niños jugando, aves de muchos colores, y ve parejas jóvenes peleando y otros besándose. Él qué no daría por tener un solo amigo que lo ayudara o que simplemente hablaran de cosas de menor relevancia.

Toma un suspiro y dice:

-Tienes razón demonio, es muy bello el mundo de afuera, quiero vivir de nuevo.

-Ahora lo segundo que debes hacer es abrir la ventana y sacar un poco el cuerpo para sentir el aire fresco

-Está bien -dice Diego.

Quita el seguro de la ventana, empuja con mucha firmeza la parte superior de la ventana y la logra abrir, recuesta su estómago sobre la mitad de la ventana y siente la briza, como también empieza a olfatear un olor como a pastel de calabaza.

-¿Está bien así? Tienes toda la razón hay un mundo perfecto afuera, es tiempo que deje de ser tan pordiosero -dice Diego.

El demonio no contesta, Diego abre sus ojos y siente como si hablara solo, cuando voltea, ve al demonio volando a gran velocidad en contra de él. Diego no puede hacer nada, el demonio está muy cerca, al fin el demonio lo empuja al precipicio. Diego cae y se estrella, como tomate contra el piso. Diego cae a más de 18 pisos.

El demonio hasta arriba, con una sonrisa enorme, dice:

-El diablo nunca olvida, bienvenido al infierno.

FIN.

4 de junio de 2009

# EN ESPERA DEL CAFÉ

---

***Pablo Yon***

Gracias a vos, Julio Denis.

Ahora sentados, uno frente al otro, en espera de la apertura del diálogo, sufriendo atraso por un tema en vilo, resabido pero omitido a propósito en largas reuniones y discusiones que finalizaron en más lecturas. Extrañamente aislados del resto del restaurante, donde la algarabía hecha platillo, persona o conversación se hacía interminable en tanto el vaivén de meseros y clientes y extranjeros renovaba las mesas y el andar entre ellas. Un perímetro de silencio rodeaba la mesa, y se extendía como a un metro de las sillas y dos de alto de la mesa, puesto que el vacilante ventilador de madera repelaba con su movimiento circular el silencio que caía sin piedad muerto o raramente intermitente entre el ajetreo multitudinario. La mesera fue la primera en penetrar la barrera con su voz estruendosa y aguda (notándose los treinta y dos años, inferidos por la cadencia avivada de la voz; acaso cuarenta y dos años hipotéticos, cadencia cansada, o cincuenta y dos años, cadencia vetusta, y así), llegándoles en forma de pregunta.

- ¿Les puedo tomar su orden?

-Eh, sí, gracias -contestó ella con nerviosismo y la cabeza un tanto encorvada, clavando su mirada distraída en algún punto de la nada.

-Sabes que no me quedará mucho tiempo -le replicó.

-Lo sé.

Lo supo desde el primer día en que se conocieron, allá en la clínica del doctor Bethancourt, porque pensó que siendo tan diferentes, este no me durará un año, ni siquiera un pedido de café.

El garaje de la casa del doctor adoptaba la función híbrida de garaje-sala de espera. Era un lugar espacioso, alto, rimbombante. La larguísima banca de plástico estaba ubicada a lo largo de la pared opuesta de la oficina del doctor. Ella estaba leyendo en un extremo; él viéndola en el otro, desde que entró a la clínica. Sería bastante ingenuo uno (o no se tiene vista de 180 grados o no se sopesa adecuadamente) que no perciba la notoriedad de las miradas, que pesan sobre el cuerpo con libras de deliberaciones e insinuaciones. Pero ella estaba entrenada en ello: dependiendo de la fuerza de presión sobre el rostro y en qué parte de él se presiona, así de tantos o cuales pascales se infiere la intención de que le devuelvan la mirada o de que está interesado en charlar. Existe todo un denso trabajo sobre ello, Principios físicos de las fuerzas de presión ocular, del olvidado físico y esotérico Franklin Sumel, en donde se plantea las premisas de la rama física de la presión ocular y qué inferencias se pueden realizar en base de la aritmética y álgebra de ángulos, pesos y pascales que transmiten los ojos.

- ¿Qué estás leyendo? -preguntó él, en respuesta de la mirada inquisitiva que se clavó en sus almendras pardas.

-Borges -contestó mientras se escondía algunos mechones de su cabello lacio y azabache detrás de la oreja izquierda, al igual de pálida que el resto de su cuerpo.

-Ya, Borges. ¿Qué texto?

-El milagro secreto.

-Nunca lo he leído.

Regresó su mirada al libro, quedó brevemente tramitando algún pensamiento y empezó a leer en voz alta abruptamente en la mitad del cuento, sin darle alguna necesaria retrospectión. Él un tanto encandilado por la voz fina, impostada, segura de ella. Mientras le leía, ella le reservaba unas miradas fugaces en algunas comas, sobre todo en los puntos y apartes, asegurándose que prestara atención. Jaromir Hladík murió el veintinueve de marzo, a las nueve y dos minutos de la mañana, concluyó solemne.

- ¿Te gustó?

-Algo.

- ¿Por qué? -preguntó a secas, como ofendida.

-Muy fantástico. Sospecho que encontramos más elasticidad en una piedra que en el tiempo. Además, soy más Balzac, Vargas Llosa, Faulkner, Flaubert. Ya sabes, más realista.

No me agrada el gusto de este tipo, se dijo a modo de monólogo interior.

-Se puede ser mágico y realista.

Me agrada esta tipa, se dijo a modo de monólogo interior.

-Quizá -espetó poco convencido, aunque colocando la afirmación en tela de juicio, para al cabo de dos segundos restándole cualquier importancia al argumento por considerarlo imposible; todo esto lo expresó con la vista al cielo y sacudiendo levemente, de un lado para otro, la cabeza.

Ambos fijaron sus ojos enfrente, esperando a que los llamaran o rehuyendo del diálogo mutuo. Todos tienen su magia, lo sé. Gabo es tan realista como Zola. Pero para que entre en razón tiene que acceder a un contacto directo con lo fantástico de la realidad, o la realidad de lo fantástico; tengo que colmarlo de tanto libro que sean capaces sus extremidades, su torso, su alma, su cabeza. No puede ir por la vida considerando las migrañas, los dolores de cabeza como migrañas, dolores de cabeza, sino también como mancuernas. Tan decidida estaba que se dijo la problemática es cómo abordarlo sin asperezas, para que no se espante como animal pavoroso; y si...

- ¿Sabes qué? -rompiendo súbitamente la incomodidad creada.

- ¿Qué?

-Te propongo hacer un club de lectura, de solo dos miembros únicamente: vos y yo. Nos disponemos a leer todo género que se nos cruce y discutimos y debatimos y aclaramos las cosas.

Así lo hago fantástico, así la hago mía.

-Además, así me conocés mejor, que según los pascales calculados, querés algo más que un diálogo o una mirada.

Qué franca, quizá es notorio lo que pienso. ¿Y qué carajos es eso

de los pascales? En cambio, en la otra conciencia retumbaba frecuente un argumento seguro: este no me durará un año, ni siquiera un pedido de café.

La mesera se situaba entre ellos, haciéndose de intersticio, incómoda ante la situación puesto que ni ella ni él ordenaban algo, siquiera un recobrado frasco de sal, que el de la mesa dejaba ver la parte derecha del mantel arrugado si se veía desde la izquierda. Mientras, el tiempo le permitió a la treintañera de gabacha, con libreta y bolígrafo preparados ante cualquier antojo del cliente, mágicamente transfigurarse el pelo en un jopo improvisado. Es decir pasó un segundo silencio. Pero llegó la segunda ruptura:

-De todos modos pediré café, por favor -ordenó al fin.

Aliviada, la mesera apuntó el pedido con celeridad y precisión, manifestando su entrenamiento en ello.

- ¿Y usted, joven?

-Nada, gracias, me iré dentro de un rato -justificándose tontamente.

La mesera les dirigió un en seguida y una sonrisa automática, y con prisa fue trotando a la cocina, de donde surgía un olor a carne asada, despedido con mayor impulso por el tropel de cocineros y meseros que intentaban coordinarse en función de la permutación incesante de órdenes y platillos.

- ¿Dentro de cuánto?

-En cinco tengo que estar en camino -aseveración melancólica que colocaba imponente un tercer silencio. El contraste era ostensible, molesto. El barullo surgía de las carcajadas estruendosas, de los ademanes exagerados que cortan sin garbo el aire, de las charlas distintas pero análogas entre sí, de la danza de dedos y cubiertos enlazados en un acatamiento aséptico.

- ¿En cinco? -preguntó sorprendida, entristeciéndose al reflexionar sobre esos minutos. Nunca antes sintió con tanta dictadura la autoridad del tiempo hasta ese justo momento. Ahora ve la realidad del

tiempo: un juez inexorable e indiferente que propone barrer los pendientes resabios de alegría y determinar la condena de soledad sin condición para apelar.

- ¿Y si esperas a que traigan el café? Así terminamos de hablar sobre el asunto pendiente.

-Está bien -respondió condescendiente, luego de meditar la opción-. Pero nomás traen el café, me voy.

Del primer minuto al tercero permanecieron callados, ensimismados, y atendiendo sin mucho detenimiento a algún mesero que pasaba corriendo con una orden o a un niño embadurnado en salsa y aderezo que provocaba quejas en algunos clientes por su actitud desasosegada. Del cuarto al quinto minuto arrojaron unas cuantas frases desanimadas: ¿pediste azúcar?, no, ¿sin nada?, así estará bien, ¿dónde está la mesera?, no lo sé, ¿cinco minutos para un café?, ya vendrá. Por supuesto, el café vino, pero dentro de siete años.

Luego del octavo minuto, ella se vio nuevamente en aquella ocasión en que se recobraron de la lectura. La presencia de ambos importunaba la concentración. Los afiches gigantescos de Los Beatles y el cuarteto exquisito de Bach no eran suficientes para distraerlos sino la mera presencia casi inmóvil de ella y él en un punto mismo. En todo caso, la mayor parte de la culpa la tenía él, que desdeñaba la elucidación de hace algunas reuniones atrás sobre la presión ocular. Él incrédulo ante tal rama física. No creía posible que los ojos proyectaran una suerte de effluvio que al impactar contra un cuerpo sólido formaba una dialéctica de pesos y contrapesos entre los ojos y el sujeto objetivo. Según Sumel, el conocido cosquilleo que uno percibe sin aparente razón en la nuca, en los brazos, en los senos o en el trasero es explicado en función de esa dialéctica en plena ejecución.

-Terminaremos el libro el próximo invierno si seguimos así, viéndonos a cada rato -mencionó sonriendo.

-Lo que sea para darle receso al aburrimiento.

-No hemos llegado ni a la mitad del cuento. Recordá, acordamos leer de todo, sin berrinches.

-Lo sé. Pero no le veo más argumento a un joven italiano y su admiración por una isla -refiriéndose a *La isla a mediodía*.

Posaron los libros en la diminuta mesa del centro, encargada de acarrear los demás libros ya leídos y dos vasos vacíos de vidrio. No tiene remedio, pero yendo a paso lento lo convenzo. El club de lectura creado en la clínica había iniciado desde hace dos años. Sin darse mucha cuenta la lectura los acercó de tal manera que terminaron abrazándose en una reunión mientras seguían leyendo. Ella terminó el poema antes que él, y se sorprendió súbitamente al reparar en la escena. Sin embargo, recelaba que él también percatado y que había conspirado con la mescolanza de emociones propios que alegaban el calor de ese lívido cuerpo vecino que era ella. Más allá de determinar el club como proceso de fantasía-realidad, se ha tornado una articulación de dos ámbitos tan distintos pero complementarios que sufrieron su eventualidad convergencia en un abrazo. La literatura los hizo conscientes de un febril sentimiento mutuo, que se manifestaba en escapadas de abrazos, miradas e imaginaciones idílicas. Sin embargo, por alguna razón lo callaron; dejaron su actividad, su dinámica, su alquimia, pero nunca se consolidó en un diálogo, deliberadamente colocándolo en espera.

Siguieron leyendo por un breve tiempo. De repente, esgrimió la pregunta por la que tantas veces discutieron recientemente.

- ¿Te recordás de mi posible ida a Europa? -preguntó sombrío.

Aparte de sangre, los nervios empezaron a fluir atropelladamente, recorriendo cada recoveco orgánico. El viaje había sido un tema recurrente en las últimas reuniones; infaltable luego del proemio de charla cotidiana y antes de las galletas horneadas y la lectura. El tema gradualmente fue entenebreciendo el dormitorio, a fuerza de cada tertulia y de cada lectura de Quiroga; ya no era lo mismo leer con la posible interrupción de un asunto indeseado por ambos.

Entreveía la desgracia en sus ojos, los pascales desbordaban los cálculos, las inferencias. La boca se abría con letargo; era inminente la respuesta que se aproximaba decidida. Ella se resistía de la realidad actual. Sin embargo, hace unos días atrás, en caso de emergencia, optaría por la opción de una dimensión lateral a la que conocemos, alterna pero tan real

como esta. Surgió entonces, como último intento de evadir la fatalidad hecha palabra, una disyuntiva, y eligió la segunda alternativa.

La media hora llegó puntual, sin inconveniente. Estaban discutiendo sobre el pedido y la dilatada tardanza, que por más escudriño recurrido, no formulaban explicación que encajara con la situación. Ambos buscaban a algún mesero, alargando el pescuezo para observar sobre alguna gente y mesa. Encontraban las fuentes humanas que provocaban el bullicio insoportable, curiosamente inalteradas ante la ausencia de meseros. El niño sucio aún intranquilo, correteando sin pudor ni cautela entre las mesas. El restaurante continuaba planificado cual obra de teatro, a pesar de la desaparición repentina de uno de sus elementos. La vida seguía dinámica y el pedido del café quedó congelado. Sumamente preocupados por el fenómeno (también ella puesto que él había pagado mucho por el pasaje), preguntó en la mesa aledaña si ya les habían atendido.

-Sí, pedimos dos pie de limón y dos vasos de quiste.

- ¿Sabe dónde están los meseros? Por lo visto se desvanecieron en el aire -dijo riéndose socarronamente.

-Quizá se tomaron un descanso o están almorzando en la cocina.

Aun por absurda la respuesta, decidieron ir a la cocina. No había ni un alma en la habitación metálica, de un fulgurante blanco y una pulcritud increíble aun cuando hubo una intensa actividad hace media hora. Sin embargo, caracterizaba el escenario las travesuras de entes espectrales: el olor a carne asada provenía de la chuleta de cerdo tendida en un sartén de aluminio, aun calentándose por la hornilla; el grifo abierto, dejando paso libre al agua y la gravedad que caían ruidosamente sobre los platos grasos; ubicados sin orden en el suelo, platillos de distinta gastronomía étnica abandonados a la deriva. Pero nadie, solo ellos dos. Tomaron un ínfimo momento en inquirir con la vista la cocina solitaria. Solo encontraron sus miradas, con el motivo de discutir.

- ¿Dónde están todos? -reclamó airado.

-Quizá estén almorzando en algún lugar, ya regresarán.

-No puedo esperar más, tengo que irme. El vuelo es a las nueve

-se justificó con agobio-. Necesito salir ya, es preciso irme.

-No -negó con el rostro adusto, impecable.

- ¿No? ¿Qué carajos significa ese no?

-Una negativa rotunda. No te podés ir, por más que quieras.

- ¿Por qué no? -gritó exasperado por el comentario insólito.

-Porque no me han dado el café. Entonces, no puedes irte, en tanto que el pedido quede inconcluso, la severidad del asunto pendiente perjudica la calma y mansedumbre de días futuros. Era ese lapso de cinco minutos, de la mesera a la cocina, de la cocina al café y del café a nuestras vidas, quizá nuestro último tiempo, el instante como el recuerdo que siempre acude uno de viejo -arguyó con vehemencia, tratando de salvarlo del aeropuerto-. Además, no vislumbro alguna cafetera por acá; se la llevaron también.

-Pero...

-Lo que pasa es que esperamos, hasta que me den el café.

Había algo más allá de la razón, del proceso racional de someter la vida a crítica, que le hizo decir, vencido, y tardo en hacerlo, lo que ella quería escuchar precisamente.

-Regresemos a la mesa, y trae la bolsa de azúcar que está a tu lado.

El primer día esperaron hasta la una, sin atisbo de algún mesero. El estómago los molestó con un rugido, forzándolos a almorzar en casa de ella: fideos con queso parmesano, albóndigas aceitosas y salsa roja. Él perdió el vuelo, a causa de un café. El día siguiente regresaron al restaurante, se sentaron en la misma mesa y esperaron como quien dice esperando en una clínica. Ambos pensaron, con independencia de un intercambio mutuo, cómo habían accedido a formar un club de lectura con alguien a quien apenas conocían. Los dos eran tímidos, rehuendo de lo social y de la familia en la literatura. La casualidad es tan curiosa y fascinante que ambos estaban en la clínica por el mismo problema *psicológico*: la asiduidad lectora paulatinamente les atrofió la sensación de realidad, la ficción los sustraía de su contexto. En las notas del doctor rezaba *severo desorden*

*patológico y mental de la realidad causada por la eternización del sujeto en cuento, novela o poema, como subsistiendo con quimeras.* Es posible que la faceta asintótica de la intersubjetividad husserliana haya conocido un caso excepcional de convergencia o cruce entre dos conciencias, que por una mirada de parte de él y cálculos abstractos de ella, desembocó en la creación espontánea de un club de lectura de dos y nadie más. En fin, ni un mesero se presentó.

Para el décimo día ya habían acordado en continuar la actividad del club en el restaurante, a pesar del escándalo incansable de la gente que llegaba a comer y disfrutar sin servicio de atención. En los breves descansos entre lecturas, jugaban un poco al estudiar a las personas que arribaban: qué comían, qué clase de gente suponían, a qué se dedicaban y si leían y qué leían. Las hipótesis iban de simples y escuetas hasta hiperbólicas y estrambóticas. Aquel señor, que tiene pelo ralo y desafortunado, el de la mesa de la esquina, sí, ese, estoy segura que se divorció, tiene un trabajo de contador con salario regular y ha imaginado cómo sería tener arrollado un dogal en el cuello. Quizá lee a Camus, Onetti o Poe.

Para el tercer año, creo que agosto u octubre, celebraron su cumpleaños. La Mesa (así la bautizaron) presentaba un estilo colorido e irónico: figuritas de tazas de café de varios colores desparramados por la superficie, globos que se balanceaban con parsimonia y apenas, pancartas de dimensiones pequeñas quejándose ¿dónde está la mesera?, una radio sonando *Chains* de Los Beatles y dos pie de chocolate con leche en cada extremo de la mesa. Sus glúteos percibieron un objeto cuando se sentó: 1Q84.

-Pensé regalarte a Coelho -bromeó.

-Dios mío, no -respondió con pasmo ante el portento sarcástico-. También te compré uno, está debajo de la mesa.

Agazapado y envuelto en papel de regalo, *Principios físicos de las fuerzas de presión ocular.* Rieron y comieron y leyeron. Sus mundos estaban casi completos; tenían lo necesario, lo indispensable: literatura, una mesa y su presencia de dos. No obstante, el tema, aquella cuestión irresoluta, dubitativa y tímida ante el sinfín de intentos, acechos y persuasiones de manifestación, de emancipación expresiva, aún escollo de la realización íntegra. Ellos creían que lo tenían todo, colmados vitalmente; pero se pagó

un precio de siete años para notar la ausencia, más allá de los meseros, una falta o vacío que los supeditaba aún, que hacía dudar el paso necesario para la unidad, el uno y el todo.

El séptimo aniversario de la Mesa amaneció con ambos en el restaurante. La decisión de quedarse leyendo y discutiendo toda la noche surgió de la idea de conmemorar solemne y literariamente la espera del café: la medianoche va al encuentro de la insomne alba; ella y él al encuentro del pedido del café, antes que este a ellos. Las sillas se transformaron en camas improvisadas, dos sillas separadas adecuadamente. La luz solar se filtró limpiamente en los anchos ventanales del restaurante, reviviendo cuadros, candelabros, mesas, saleros, sombras. Luego de despertar, recompusieron la Mesa quitando algunos libros, el espejo y la rasuradora (que se cortó la barba), los frascos de maquillaje y rímel, y colocaron las sillas en sus posiciones atávicas. Se enderezaron en sus asientos. Ahora sentados, uno frente al otro, en espera de la apertura del diálogo, sufriendo atraso por un tema en vilo, resabido pero omitido a propósito en largas reuniones y discusiones que finalizaron en más lecturas.

- ¿Qué te pareció Hemingway? -haciendo referencia al cuento leído la noche anterior: *Hills Like White Elephants*.

-Está muy bien -contestó a secas, aún amodorrada e incómoda.

El silencio irrumpió. Creo que es hora de hablarlo, lo que pasó anoche no debe posponerse.

-Oye, anoche...

-Lo sé.

-Creo que necesitamos hablarlo.

-Pasó y ya. Olvidémoslo -puntualizó con fuerza.

Ella con la cabeza gacha, él con la mirada perdida. Un vaho de carne asada se escapaba de la cocina. La cólera trepaba rampante en su pecho, enardeciendo los pulmones, caldeando las costillas, permeando su alma hasta dejarla colorada. No se puede olvidar así de fácil. Siete años para esto, para que me dé cuenta de su ausencia ostensible. Qué ingenuos hemos sido. Nos hemos tenido, en espera de un café, ahora la transgresión

se hace justificada, aunque ya lo era, pero hoy, sí, hoy lo se lo gritó, emancipémonos de la espera. ¿Por qué no se lo dije en la clínica? Solo tenía que decirlo, y me quedaba.

- ¡Lo de anoche remite a un tema que nunca lo hemos hablado; anoche estalló de ese hermetismo! -gritó con fuerza devastadora, levantándose a la vez de la mesa y dando signos de desesperación, de reclamo por lo evidente y nunca dicho-. Solo necesito decirte que...

- ¿Hueles eso? -preguntó con estupor y pavor, rebanando el impulso del diálogo.

- ¡Te estoy hablando! ¿Por qué no...? -si lo hubiese visto, lector, sabría que existe en efecto los ojos redondísimos, como luna, lunáticos-. Lo huelo.

Viraron y dirigieron su atención con sincronía hacia la cocina. De repente el movimiento de la campanilla de la entrada y su sonido meloso. Redirigieron la atención hacia el barullo que paulatinamente resucitaba de la puerta: viejos con suéter de lana, niños deseando soltarse de la mano de sus padres, mujeres maquilladas ferozmente, hombres con saco negro y corbata ridícula. No pasó mucho tiempo para que el restaurante se llenara con celeridad e ímpetu. Y el suave rumor de la puerta de la cocina da paso a una mesera de treinta y dos años, con gabacha y un estúpido jopo improvisado. En su mano delicada traía una taza diminuta, orejuda y de porcelana. Emergía en espiral de su superficie líquida, oscura y amarga una humareda a escala, sin el riesgo de ofuscar ni interesar a nadie, salvo a ellos.

-Aquí está su café, señorita -diciéndolo con una sonrisa automática y toda la normalidad del mundo, como si siete años fue un paseo por el parque. La mesera soltó cuidadosamente la taza en la mesa, y se fue con prisa a atender a otra pareja, esquivando en el camino a otro mesero. Ambos boquiabiertos, penetrando la taza con un fulgor visual y asimilando el fenómeno incrédulos, sin respuesta. Esto es imposible, concordaron sin hacerlo los dos. Estoy regresando, de vuelta a ese desgraciado día. En su rostro pálido percibía la desesperación de pascales, puyando sin tregua, no como cosquilleos sino martillazos. Se encontraron por última vez en el restaurante al lado de sus sillas, de la mesa perpetua, viéndose. Él comprendió de golpe su inevitable retorno; separó los labios para articular algo, pero la realidad se hizo otra.

Alguna fuerza cósmica la arrancó del restaurante y la lanzó hacia su dormitorio. No, no, en vez de cama, mesa.

-Que me voy -sin sutileza ni afabilidad, la punzada espetó con violencia la atmósfera de dos años intentando convencerlo de que Jaramir depuró en efecto su obra maestra *Los enemigos*.

El retorno fue tal que, estando parada, cayó de bruces. Dejó la lectura de *La isla* a mediodía y fue alarmado a su encuentro. Luego de un vaso de agua reparador y una píldora para la migraña, se recuperó sin mucha prisa, aunque permanecía anonadada. Sabía que no le iba a creer lo del restaurante, el café, los meseros y los siete años de espera. Por tanto, no mencionó parte alguna sobre ello.

-Te decía que me voy, la otra semana, el lunes.

Sin nada que decir solo asintió, agotada y perdida, y lloró.

-Pero podemos ir el domingo al restaurante que está en la sexta, como último adiós -sugirió para consolarla en vano-. O a algún lugar que quieras.

No quería muchas cosas en ese momento. El abatimiento, el sopor que le provocó la eternización la desahuciaba. Sin embargo, pensó en ese tema, el verdugo del club, de sus lecturas en pareja; todo apuntaba a su finalización, no más prolongación, procrastinación. El coraje se revistió en su decisión. La realidad le enseñó la realidad. Ahora sabía qué decir, cómo proceder, aun estando condenados a un eterno sin retorno, a la espera de una mesera con una taza de café por nueve años.

-¿El domingo?

-Sí, al restaurante que acaban de abrir.

-Está bien. Y algo más -agregó con un suspiro trémulo.

Es preciso decírselo.

-¿Qué?

-Que te quiero un café.

# ¿QUIÉN MATÓ MIS SUEÑOS?

---

**A. Thomae**

Cuando dejé de soñar, dejé de querer vivir. Y dejé de querer respirar. Pero por alguna extraña razón no puedo dejar de respirar. Yo intento e intento y vuelvo a intentar, pero mis esfuerzos solo terminan en una nueva aspiración involuntaria de oxígeno. Ahora entiendo qué se siente estar frustrado. No, no malinterpreten mis palabras, yo sé que a las personas les gusta tergiversar lo que uno dice, a todos les gusta manipular las palabras, no solo a aquellos que se dicen llamar profesionales, sofistas actuales, los periodistas que son tan expertos en el tema que aunque no cambian las palabras alteran todo su sentido. No, no es lo que piensan, el suicidio nunca ha sido una opción para mí. Lo único que intento es dejar de respirar, porque vivir ya no me satisface más y ya no sé por qué respiro. Dicen que la mayoría de los suicidios son una especie de “auto crímenes” pasionales. Estoy tan cansado que ya no quiero seguir haciendo ese esfuerzo de aspirar y exhalar, y mucho menos el esfuerzo por vivir cada día. Desde que el sol se alza con su imponente sobre mi barrio, tengo que salir cada mañana fingiendo con una sonrisa que aún conservo esperanzas, que aún conservo sueños en mi espíritu. ¿Fingir? ¡Quién se habrá inventado una palabra tan fea! A nadie le gusta fingir algo, a nadie le gusta esta palabra, ¿por qué no la desaparecen y la esconden en algún lugar donde nadie pueda encontrarla ni por error? Ahh... sigo respirando... no quiero, no quiero, pero mi cuerpo lo sigue haciendo sin mi permiso. ¿Libertad? No, yo no creo que en esta fútil vida alguien tenga una pizca si quiera de libertad. Ni siquiera tengo libertad para controlar mi propio cuerpo, ni tengo libertad para controlar

mi vida, la burocracia lo hace por mí. ¡Mis sueños, mis sueños! ¿Quién mató mis sueños? ¿Por quién me han olvidado y en dónde se han alojado? Quizás en otro cuerpo, quizás en otra mente más capaz que la mía. El amor por los sueños quizás es uno de los amores más crueles, itan ingratos! ¡Se olvidan de su creador! Algunos sueños se pierden en el camino, otros se van volando lejos con sus propias alas, y algunos son desechados a la orilla de los caminos para que otros ingenuos los retomen. Mis sueños, mis sueños me han abandonado y se han llevado mi aliento de vida; sin embargo, se han olvidado de llevarse esta respiración tan tediosa que la oigo y la siento todo el tiempo sin poder evitarla ¿Quién mató mis sueños? Los sueños no son como las personas, los que se van nunca regresan. He dejado de soñar, y ya no quiero seguir respirando. ¿Por qué respirar si ya no tengo motivos? ¿Por qué respirar sólo por costumbre? Un sueño es más que un deseo, es algo tan profundo; es como un parásito del espíritu, se alimentan de él, lo consume para sobrevivir. ¿Y quién mató mis sueños?

# UN CORAZÓN OLVIDADO

---

**A. Thomae**

En una prisión remota y pasada yacen, entre descascarados muros, que alguna vez pudieron imaginarse blancos, ajadas paredes, que ahora carecen de las bonanzas del pasado y rejas anaranjadas, memorias empolvadas, amarillentas, memorias manchadas por el paso del tiempo. Difícil acordarse de lo poco conocido, ni el catálogo de nombres que lo bautizó, en una época distante, aun más lejana que los *Cien años de soledad*, guardó sus registros. Es ahora la tierra de nadie, la tierra sin nombre. El lugar abandonado muchos años atrás descansa en solemne quietud, no se escucha la barahúnda de la muchedumbre congregada, ni los prudentes grillos se atreven a desafiar tal condición, tampoco el soplo del viento perturba el imperante silencio. Todo estaría estático, pasmado en la eternización de lo inamovible a excepción de que de forma vaga y lejana se escucha la insistente pulsación de un corazón olvidado que late por costumbre. Sabe latir por rutina, conoce el número acostumbrado de latidos; la monotonía se ha apoderado de su acto, su comportamiento carece de potencia; ya olvidado ha quedado sin creatividad, sin oportunidad, sin vida. Entre sombras y oscuridad descansa este corazón olvidado. Ya sea por indiferencia o por ingratitud hasta el mismo Helios lo desamparó entre tinieblas. La luna es su única compañía, su compañera invisible, la que siempre está, de noche y día, pero nunca se ve. Noche y día, ¿cuál es la diferencia? Allá siempre está oscuro, todo es día, todo es noche. En una celda estrecha descansa un corazón olvidado. Un sentimiento lo oprime, lo impulsa a moverse y desobedecer el orden impuesto en tal rígida estructura. La nostalgia lo mantiene con vida, la nostalgia de una vida que nunca experimentó, la nostalgia de pensar en todo lo que pudo ser y hacer, pero que nunca fue, ni mucho menos, hizo. Ingrata virtud es la perseverancia, pues por más que persevere sigue haciendo exactamente las mismas cosas, viviendo por costumbre, pensando en ficciones, volando con instrucciones.

# EXTRACTO #1



*Excelencia que trasciende*

**DELVALLE**  
GRUPO EDUCATIVO

